



Influencia de la moda y la fiesta en los nuevos “parches” juveniles de Marinilla

Salomón Macía Zuluaga

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Simón Puerta Domínguez, Doctor (PhD) en Filosofía

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Antropología

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(Macía Zuluaga, 2024)

Referencia

Macía Zuluaga, S. (2024). *Influencia de la moda y la fiesta en los nuevos “parches” juveniles de Marinilla* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A mi fuente de inspiración, la juventud del municipio que me ha acompañado en este trasegar. A mis padres, quienes han sabido soportarme en mis necesidades de libertad para la realización de este trabajo, y a mis amigos más cercanos que han sido el principal ansiolítico ante los momentos de incertidumbre.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
1. CAPÍTULO 1: Introducción al contexto.....	8
1.1. Justificación de la realización del trabajo.....	11
1.2. Objetivos	12
1.2.1. Objetivo general	12
1.2.2. Objetivos específicos.....	12
1.3. Marco teórico	12
1.4. Metodología	22
2. CAPÍTULO 2: Adentrarse como antropólogo flâneur a la fiesta juvenil urbana del capitalismo tardío	26
2.1. Dificultades con la cultura para un fenómeno andante	28
2.1.1. Rumbo intercultural.....	29
3. CAPÍTULO 3: Marinilla, un pueblo en proceso de estilización	32
3.1. Shopping estético	34
3.1.1. Pasar de todo para otras formas de habitar.....	37
4. CAPÍTULO 4: Los “parchaderos”, donde habita la moda y se gesta la fiesta	40
5. CAPÍTULO 5: Dentro y fuera de la fiesta de mi pueblo	50
5.1. Choques de vestimenta y música	54
6. CAPÍTULO 6: Superficialidad, unicidad y amistad	59
7. CAPÍTULO 7: Conclusión	66
Referencias	69

Lista de figuras

Figura 1 Tabla poblacional basada en el mercado laboral marinillo.	13
Figura 2 Imagen del Marco conceptual de la metodología.	24
Figura 3 Imagen: proyectos arquitectónico realizados de la administración de José Gildardo Hurtado Alzate.	32
Figura 4 Collage: Ciudadano marinillo se burla del Jardín Botánico de Marinilla mediante una fotografía a un restaurante ubicado en el mismo lugar. También aparece la fundación del mismo.	35
Figura 5 Collage: El mural de Fransisco García, mural de Tutto Bene sobre Angelo y otros más.	37
Figura 6 Imagen de los “parchaderos” (Google Maps).....	40
Figura 7 Imagen del Teatro al Aire Libre un miércoles. El lugar está muy solitario.....	42
Figura 8 Gratiferia en La Capilla.	42
Figura 9 Las imágenes que circulan en Internet (o memes).....	48
Figura 10 Imagen de collage: Fiestas de “Ene”.	50
Figura 11 Collage: Los accesorios de “Kev”.	55
Figura 12 Imagen collage: Superficialidad.	64

Resumen

Este es un trabajo de grado enfocado en las dinámicas estéticas y de fiesta de los nuevos grupos juveniles de Marinilla, desde la espacialidad del “parche”, dentro de la fiesta y fuera de ella, a partir de la indagación antropológica. Se exhibe un diseño de investigación explorativo, integrando la metodología etnográfica y técnicas como la ciberetnografía y la autoetnografía, siendo el investigador un integrante importante en la representación del fenómeno, sin dejar de ser las entrevistas semiestructurales y los encuentros con los interlocutores la pieza clave para el flujo de información. Se generan resultados acerca de cómo son caracterizados lugares de ocio por la misma comunidad, cómo ha habido una evolución en la estilización del pueblo, cuáles son las nuevas tendencias musicales en la juventud de Marinilla, cuál es la congruencia de estos gustos con la estética de las indumentarias en la actualidad y de dónde devienen estas imágenes estéticas que el joven posa en sus prendas de una forma personal. Por lo tanto, se concluye la influencia de unos procesos de estetización hipermodernista relegados al capitalismo que pueden estar configurando las formas de adquirir gustos en la actualidad, como la forma de vivir tanto la música como la moda desde una percepción individualista.

Palabras clave: capitalismo, estética, fiesta, hipermodernismo, juventud, moda, Marinilla, música.

Abstract

This is a work focused on the aesthetic and party dynamics of the new youth groups of Marinilla, from the spatiality of the “parche”, inside and outside the party, was elaborated from the anthropological inquiry. An explorative research design is exhibited, integrating ethnographic methodology and techniques such as cyberethnography and autoethnography, being the researcher an important member in the representation of the phenomenon. The semi-structural interviews and the meetings with the interlocutors are the key piece for the flow of information. Results are generated about how leisure places are characterized by the community itself, how there has been an evolution in the stylization of the town, what are the new musical trends in the youth of Marinilla, what is the congruence of these tastes with the current clothing aesthetics and from where these aesthetic images that the young people pose on their clothes in a personal way come from. Therefore, it is concluded the influence of some processes of hypermodernist aestheticization relegated to capitalism that may be shaping the ways of acquiring tastes today, such as the way of living both music and fashion from an individualistic perception.

Keywords: aesthetic, capitalism, fashion, hypermodernism, Marinilla, music party, youth.

1. CAPÍTULO 1: Introducción al contexto

A lo largo de la última década he participado de distintos eventos en el ambiente juvenil de Marinilla, Antioquia. Desde mi posición como residente del territorio, he estado vinculado en las dinámicas culturales de los géneros rock y punk de este lado del departamento, sin embargo, he cruzado a otros lados de Colombia para gozar de conciertos y hazañas de la escena, como simples reuniones donde se realizan fiestas, llegando incluso a ciudades capitales como Santa Marta. Este apego a los géneros mencionados tampoco me ha alejado que haya estado de forma externa, como visitante y espectador en otros tipos de contextos, como en celebraciones de reggaetón e incluso, en toques de techno con largas duraciones; esto por conexiones con amistades o porque al trastocar las calles he sido bien recibido en estos nuevos espacios. A la par, en esta década he visto cómo no solo yo, sino otras personas fluyen sin ningún problema en otras esferas musicales a las de sus predilecciones. Simon Frith (2003) diría que la identidad musical es móvil y, citando a Paul Gilroy, asegurará que las reglas estéticas se fundan en una dialéctica de apropiación y recombinación de rescate (p. 194, 2003), y traigo esto a colación no solo por estas experiencias, sino por unas que cada vez se hacen más presentes: Comencé a ver no solo personas que se agenciaban con distintos tipos de música, siendo tolerables a su escucha o en algunos casos solamente respetando a sus oyentes, sino en los últimos años personas jóvenes, entre los trece a los veinte años disfrutando del reggaetón y el techno con prendas que podrían asimilarse más fácil a otros ambientes, a conciertos de rock, punk, entre otras escenas. Para mí no primaba una sintaxis entre sus prendas y la vestimenta generándome preguntas en el área cultural. De igual forma encontrándome con las mismas preguntas en grupos cercanos a los míos al no encontrar una rigidez identitaria. ¿Por qué vestirse de ‘X’ manera para escuchar reggaetón? Cadenas, taches, chaquetas, parches, leñadoras, gafas estrambóticas, pantalones rotos o a cuerdas, mallas, entre otras y reggaetón con techno.

Como estudiante de antropología, entiendo las aperturas socioculturales en la identidad: rupturas, fluidez, hay rizoma. Con ello me refiero precisamente a que nos atenemos a no ser estáticos y que nuestro contexto nos propone unas dinámicas de cambio, por ello partir de la misma disciplina también desperté mi curiosidad por este fenómeno donde las nuevas juventudes de un territorio se atienen a modas entrantes y nuevas formas de concebir la música, dentro de una espacialidad que se cree más hermética a los efectos de la globalización, como son los pueblos del Oriente Antioqueño. Estas personas jóvenes suelen reunirse en espacios del municipio a los que se

les denomina “parchaderos”, que emergieron socialmente entre colegas y personas que van llegando a ellos que se apropiaron poco a poco de ellos para el ocio y el consumo de sustancias. Allí, estas personas suelen escuchar la música dicha con anterioridad y en menor medida lo que conocemos como pop estadounidense y lo que esté a la orden del día de lo que proponga la industria cultural, por ejemplo, corridos bélicos, trap y subgéneros de la electrónica en un mínimo porcentaje. Es difícil detallar al grupo de las nuevas juventudes marinillas por un solo estilo musical, incluso porque está repleto de identidades individuales que se realizan más allá de su colectivo amistoso, personas que pueden escuchar otra música en sus hogares, producto de incesantes construcciones, pero les reconocí a partir de sus fiestas y sus reuniones previas a ellas, donde escuchan unos géneros precisos.

Entre tanto, por encima de las fiestas y la música, lo que me genera más interés y es foco del problema de esta investigación es el bagaje de la moda, lo aparentemente superficial y efímera que es frente a la música, que se presenta tan fija en las fiestas, pero que en realidad tiene un sentido ideológico importante que se debe desvelar, pues está centrada en muchos detalles y creatividad por parte de sus diseñadores juveniles. Tal como lo dice Gilles Lipovetsky (2016), de los sesenta para adelante el nuevo régimen ideológico es el de la moda; la sacralización de la revolución, la nación, las políticas han tenido deserción (2016, p. 272), al igual parece que hemos abandonado las pretensiones teológicas de unión estética de vestir al igual que nuestros rockstars para escuchar rock, ahora estos ítems los usa quien escucha reggaetón, por ejemplo. “Ya no hay ideas dominantes, sino ligeras” (2006, p. 274), tal cual que la moda; todo es novedad, las personas buscan realizarse íntimamente a partir de su vestir, posiblemente. Encuentro que muchos de estos chicos y chicas suelen llenarse cada vez más de significantes tal vez vacíos, muchos símbolos que pueden desconocer pero que simplemente encuentran de su agrado y esto me lleva a pensar también en el libro de Lipovetsky *La estetización del mundo* (2016). Esto lo han hecho a través de distintos estilos de vestimenta que llevan de un día a otro, fabricando muchas de sus prendas y declarándose amantes de la moda, pues se reconocen como diseñadores de modas en ocasiones o simplemente personas que buscan expresarse a través de sus prendas. He tenido la disposición de hablar y generar vínculos con estas personas por andar las calles; me considero una persona que le gusta permanecer en entornos callejeros, simplemente por la interacción y el constante aprendizaje que genera el mosaico de conocer nuevas personas. En algún encuentro he preguntado por los parches que están cocidos en sus ropas, que son de logos u otras imágenes de bandas musicales que suelo

conocer y surge desconocimiento por parte de ellos, su intención es artística. La búsqueda es creativa de su parte, quieren generar detalles a sus prendas desde un punto laborioso y desde una búsqueda de la individualidad, una autoconstrucción en búsqueda de seducirse a sí mismos como al resto. Lo mismo, empiezo a imaginar, sucede con el resto de las superficialidades en sus vidas.

Por consiguiente, lo que pretendo entender en este trabajo de grado, acogiéndome a los anteriores planteamientos, en un primer momento, es realizarme las siguientes preguntas: ¿de dónde provienen los elementos de la moda que usa la juventud de Marinilla?, ¿en qué están basados, si provienen de ídolos, de alguna red social...?, ¿de dónde son socializados estos gustos particularmente? y con ello, si son profundizar los significados de la estética que se presenta ¿cuáles son? Me interesa saber si están formando sus prendas a partir de ideas provenientes del Internet, si son selecciones seducidas a partir de la individualización es decir la idea de ser diferente al resto. El capitalismo artístico está permeando cada vez más las poblaciones urbanas, que son cooptadas por un mercado estético agresivo. Aunque Marinilla sea un pueblo, se considera un suburbio de Medellín. Las personalidades obsesionadas con la superficialidad, identificadas por Gilles Lipovetsky como “homo aestheticus”, son protagonistas en estos estilos de vida. Por lo tanto, cuestiono algunas de estas categorizaciones para reflexionar posteriormente sobre estos fenómenos (2016). Intento saber si esta juventud está enmarcada a una unidad arbórea, como bien puede ser una tribu urbana que bien identifican teóricos como Maffesoli (2004), que es organizada por unas ideas artísticas y de moda que aporta un líder o si las conjugan de forma horizontal, como un grupo que ejerce sus ideas de formas completamente fluidas y rizomáticas, en términos deleuzianos (Deleuze, 1976). También observo si hay una búsqueda por parte de los “parches” de disertar a la masa, si hay una revolución interna en estas identidades, tal como pregona Lipovetsky a la hora de hablar de la ideología de la moda también en su texto *La era del vacío* (1986), que es conexo con el *ethos* que proporciona la contemporaneidad y que considero preciso para abordar la juventud marinilla. Es importante establecer qué identidades hay. Asimismo, hay un interés por la espacialidad, por el contexto y el vestir, por las maneras en que se relacionan. Se observa, en un sentido general, si hay una unidad sintáctica entre los “parcheros”, las fiestas y la moda, se verá todo de forma triangulada buscando vínculos, conexiones y los mundos de vida a que aportan.

1.1. Justificación de la realización del trabajo

La mayoría de los trabajos académicos que existen en la actualidad sobre la moda juvenil se centran en los estilos que se están volviendo paradigmas sociales en las poblaciones gracias a la fluctuación de la globalización en localidades latinoamericanas debido a los mass media. Tanto la sociología como los estudios en comunicaciones han sido disciplinas de estudio pertinentes para preguntarse sobre el papel de la vestimenta y la fiesta en la vida de los jóvenes en la última década, averiguando la importancia de las marcas en la adquisición de las prendas en las personas, la vida nocturna, incluso el vigente movimiento *rave* a nivel internacional. Hay diversas preguntas en el aire que acogen las Ciencias Sociales a partir de estas dos categorías (fiesta y moda) y sobre todo en esta población, generando aproximaciones académicas principalmente a lo que se desea comprender a través de este trabajo.

Es una realidad de la disciplina que atañe mi atención, que provoca cuestionamientos y una nueva producción investigativa sobre el tema es la antropología. Como investigador reconozco que este medio puede entregar las mejores herramientas teóricas, desde la antropología de la moda, la urbana y de los rituales para aportar nuevos conocimientos sobre el tema. Por otro lado, por sus medios metodológicos para tratar a la población, pues le dará voz a los interlocutores jóvenes que han estado a un lado de las esferas de interlocución nacionales y en muchas ocasiones del parentesco, ignorados socialmente. Podrán colaborar ociosamente conmigo, desde el apoyo con su diálogo a lo largo del trabajo y compartir sus visiones, como conductas culturales. La identidad, sus imágenes y rituales serán retratados desde la intención de la neutralidad percibiéndose sus “parches” desde una perspectiva sensible, porque también soy parte de las juventudes marinillas, a pesar de estar en otra escena que está mediada por el estilo de vida punk. Los utensilios antropológicos contribuirán a que el contexto exponga su marco social propio del espacio Marinilla; nuevas emergencias y preguntas, especialmente en relación con la juventud, la cual puede ofrecer una perspectiva sobre cómo la moda y la fiesta son percibidas en este contexto.

Fuera de eso, se reconoce el carácter expositivo de la antropología para ingresar a este contexto municipal donde la moda y la fiesta han sido elementos de investigación previamente para forjar una producción de estas. También un entorno donde las tendencias de las redes sociales están experimentando un auge y la etnografía digital entra como herramienta para pensar su influencia dentro de los “parches”. Se esperan nuevos acontecimientos que darán a reconocer todo un

fenómeno para la antropología. A pesar de la repetición de algunos fenómenos globalizados, surge una distinción notable debido a las características únicas de este contexto específico que se representa con distinción, mostrando comportamientos singulares ante los fenómenos de la posmodernidad.

1.2. Objetivos

1.2.1. *Objetivo general*

Identificar cómo la fiesta y la moda han sido elementos culturales fundamentales en la configuración de los “parches” juveniles de Marinilla en la actualidad.

1.2.2. *Objetivos específicos*

- Reconocer las influencias e interacciones relacionadas con el tema de la fiesta y la moda, como el consumo de contenido relacionado a la música y su vida fuera de la fiesta a través de las redes sociales.
- Caracterizar los “parchaderos” a partir de la participación de eventos sociales, como fiestas y encuentros informales para realizar una observación participante y analizar de primera mano la relación entre estos espacios, la moda y el contexto social. Se propondrá reconocer el consumo cultural en los “parchaderos” y cómo los jóvenes los viven.
- Identificar la importancia de la moda y la fiesta en la vida personal de los interlocutores que componen el grupo juvenil y observar cómo estas hacen parte de sus rutinas.

1.3. Marco teórico

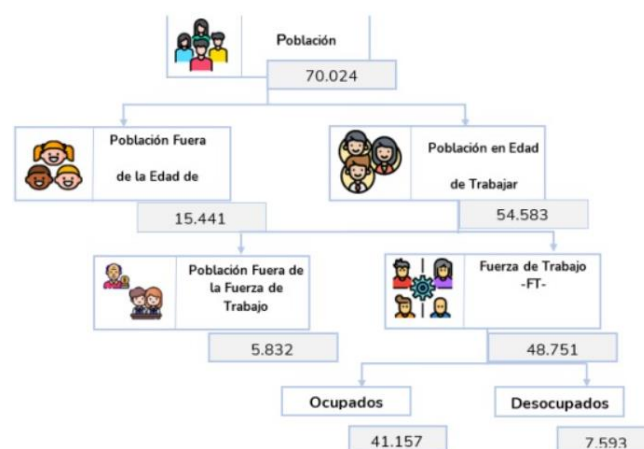
Juventud

Marinilla es uno de los municipios con mayor extensión del Oriente antioqueño, reconocido por su vida comercial y juvenil de fin de semana, además de la relación estrecha con la religión católica por parte de las personas mayores, prestigioso por la autoreferencia municipal de la «Esparta colombiana». Su área urbana es de 100 kilómetros cuadrados y el Departamento Nacional

de Estadística afirma que hay 71,117 habitantes, predominando las mujeres en el territorio (Plan de Desarrollo, 2024). El Plan de Desarrollo del Municipio de Marinilla (2024) actual hace un censo completo de su población solamente desde el plano del mercado laboral, permitiendo conocer qué es relevante para esta nueva administración que recién conoce sus puestos. Puede que surja la importancia de realizar este censo en las juventudes en la comunidad política puntualmente por reconocer una juventud fallida con alta “desocupación” en estas categorías estadísticas y claramente, por encontrar una vía en el mercado laboral para solucionar problemáticas de las que tanto se hablan a nivel región, como es el microtráfico, los atracos y sistémico a esto, las bandas. Este es el censo:

Figura 1

Tabla poblacional basada en el mercado laboral marinillo.



Nota: Tomado de El Plan de Desarrollo Municipal de Marinilla, 2024.

En cuanto el estrato socioeconómico es posible afirmar que la mayor parte de población ocupada se encuentra en el estrato tres (59,0%), seguido del dos (30,7%) y el uno (8,0%) (Ilustración 73). Los rangos de edades en los que hay más personas ocupadas en el municipio son entre los 29 y los 35 años (28,3%), entre los 36 y 45 años (27,2%) y entre los 21 y 28 años (22,9%), en menor medida se identifican las personas entre 15 y 20 años (6,4%) y de más de 65 años (1,3%) (Plan de Desarrollo Municipal, 2024, p. 89)

En este plan del municipio se reconocen problemáticas que no podemos caracterizar como locales y únicas, pues la falta de empleo es reconocida a nivel nacional y se sabe muy bien que

Colombia es un país con alta tasa de informalidad. Estas son problemáticas que son reconocidas a un nivel latinoamericano, es decir, es propio de la juventud latinoamericana, concluiría García Canclini (2007). El joven hoy no encuentra nada durable que considere de su agrado en términos laborales, por la explotación que implica cada trabajo o el desempleo mismo y al ser universitarios suelen decepcionarse al encontrar empleos que no tienen mucho que ver con lo que han estudiado (2007, p. 7). Esa es la ansiedad de muchos de nosotros, lo que causa la disertación del mercado laboral o los estudios y una confrontación distinta al mundo, apegada a otras formas de ser que ofrece la sociedad moderna. García Canclini reconoce que solo hay unas “condiciones juveniles” que nos retratan en el lugar que estemos y tienen que ver con el hecho de ser exiliados del resto de espacios. Esto definiría la actual juventud en unos términos teóricos, y es a los que me afilio para esta investigación, la exiliada del mercado laboral:

Son las que venimos mencionando: la manera en la que se organizan los artistas jóvenes para lograr producir y comunicar lo que hacen; las formas en que los jóvenes son desplazados por migraciones y exilios, por persecuciones políticas o drogadicción, se reinstalan en sociedades extrañas a su formación familiar. Un caso extremo, pero no tan pequeño, es la situación de los jóvenes en las organizaciones de narcotraficantes (2007. p. 14)

El argentino nos quiere decir que la juventud es reconocible, más allá que por un argumento edadista, fundamentalmente por sus obstáculos sociales y su forma para afrontarlos: la coalición social. Los jóvenes son el grupo generacional que suele reunirse con mayor facilidad en las sociedades contemporáneas a razón de sus problemáticas, como un medio de resistencia. Sin embargo, una de las búsquedas en las tensiones son los estímulos, una de ellas es el consumo y por lo tanto las tendencias que estén imbricadas en el momento; conviene destacar la tecnología, las revistas, los blogs, las redes, la seducción del vestir y la fiesta. Marinilla es reconocida por sus fiestas, se acercan ciudadanos medellinenses y pueblerinos de los municipios cercanos a perderse entre las discotecas, los bares que ofrece la zona rosa de este municipio. En ocasiones hay eventos musicales como el Paza la Paz, Las Fiestas de la Vaca en la Torre o los Festivales de Música Religiosa que atraen población de otros extremos del país, por lo que las plazas se llenan y los

jóvenes comparten en todo tipo de espacios, siendo los “parchaderos” las principales áreas de encuentro para comenzar las parrandas.

En definitiva, el concepto “juventud” estará vinculado a las personas que están en constante tensión por los diferentes afectos sociales de un país latinoamericano como lo es Colombia y que les provoca recrear nuevas comunidades en medio de la sociedad, en este caso, recurriendo a los medios que proporciona un pueblo como Marinilla, ligado a las fiestas, las ofertas culturales y el arte como medio de recreación.

Sin embargo, reconozco la categoría de juventud como de perspectiva antropológica, depende de un contexto cultural, de un imaginario social que convoca a una forma de socializarse en medio de otras formas de vida como la adulta y la niñez. Por ello, en ocasiones es lo instituido a través del Estado, quien rige por medio de la norma un estándar de lo qué es ser joven para que luego se den interlocuciones de esa ontología siendo relativas a la clase social, la etnia, el género, entre otras interseccionalidades. Sánchez y Hakim en “¿Qué significa ser joven? Reflexión teórica de dos conceptos etnográficos” son explícitos con el papel estatal en la creación de esta categoría:

Así, la aparición de la gobernabilidad moderna característica del Estado-Nación junto con la aparición de formas y disciplinas científicas –estadística, sociología, antropología, ciencias económicas, trabajo social– han contribuido a la formación del concepto de juventud como categoría de investigación. De esa manera, consideramos que la categoría juventud puede ser entendida también, como una episteme en los términos formulados por Michel Foucault. Esto es, un marco de conocimiento compartido de acuerdo a la particular "verdad" del consenso social impuesta a una construcción social. Como resultado, nos encontramos con un sistema de interpretación de las categorías sociales que determina los modos de aprehenderla en un espacio y tiempo determinado, y que opera de forma, por lo general, no cuestionada (2014, p. 45)

Moda

A pesar de que se piense que la moda es ese fenómeno sociohistórico que nada más está ligado a la vestimenta y a la indumentaria más novedosa que se puede obtener en el mercado, no es así. La moda se revela como un sistema cultural del ámbito estético que afecta varios aspectos

de la vida rutinaria, los lenguajes, el mobiliario, y las obras culturales tienen algunos caprichos de eso que se llama novedad y que nos impacta individual o colectivamente, intentan decirnos Lipovetsky y Serroy (2006, p. 24). Es claro que a pesar de que sí históricamente la moda en su estado primitivo inició con la indumentaria de las personas ha trascendido a otros planos a lo largo de ella. Con ello me refiero a que ha trastocado la moral y la forma de concebir el mundo, en búsqueda de lo nuevo: cuando se le ha dado nuevas utilidades más allá de ser ropas para cubrir y transformarse para ser personalizadas, cuando señalaban nobleza o no, o cuando se integran al mercado y al diseño. En aquel momento en el que cada prenda entra a una lógica de estetización (proceso en el cual se le agrega más peculiaridades creativas a la indumentaria), se da un nuevo perfil sobre los atributos de lo que cargamos en nuestra superficialidad estética. Aquí se manifiesta lo fundamental para el desarrollo humano, brota el fenómeno de la moda.

El fenómeno de la moda emerge en la modernidad tardía como un elemento social con una duración efímera, pierde una temporalidad estricta. Además, se relaciona con la búsqueda individualista y egocéntrica, siendo un vehículo para expresar la estética personal dentro de un contexto social más amplio. En definitiva, la moda se erige como un fenómeno cultural que va más allá de la simple vestimenta, ejerciendo influencia en la estética, la identidad personal, la dinámica social y la cultura en su totalidad. Las personas comenzamos a recrearnos, acogernos a nosotros mismos, no a partir de la personalización exógena, sino de agarrar y/o consumir lo exógeno para personalizarnos, para hacernos a nuestro gusto:

Ahora vivimos en una época de moda policéntrica y balcanizada en la que los valores de la autonomía y la profusión de estilos permiten la emancipación de los sujetos frente a las antiguas trabas de la clase a la que se pertenecía. Cada cual puede organizar el estilo de su apariencia con total tranquilidad. El sistema actual de la moda es inseparable de un individualismo desregulado y opcional (Lipovetsky & Serroy, 2016, p. 303)

Por otro lado, es de suma importancia, encontrar que la moda ha sido un medio de identidad cultural que parte de sistemas de comercio principalmente, saliendo de sistemas tradicionales como el del parentesco; Jonathan Friedman concluiría estas formas de identidad cultural como “estilo de vida” al percibir al sujeto individual formado por el proceso de comercialización (1994, pp. 64 –

65). La moda es un fenómeno inherente al comercio, por lo tanto, es clave ver la forma de obtención de las prendas que puede ejercer un grupo.

Estetización y *homo aestheticus*

Gilles Lipovetsky en sus libros, ha intentado caracterizar al individuo moderno como el *homo aestheticus* o también como el *homo festivus*, una persona inmersa en el capitalismo artístico y que relega sus fiestas a lo privado, en espacialidades donde todo pasa por procesos de estetización y las mismas personas ven este como un gozo personal. Es necesario reconocer estos conceptos para adentrarnos a este trabajo, el cual permite reconocer identidades de una modernidad tardía que también acoge a pueblos latinoamericanos.

Primero, reconozco la estetización como la afirmación autónoma que realiza una persona sobre un elemento, invirtiendo unos fines puramente instrumentales y haciendo de ellos unos para el goce estético. Esto ocurre ya sea en bienes, espacios o cualquier tipo de objeto que porte una modificación artística, como bien lo afirma Lipovetsky en *La estetización del mundo*, “se impone así el derecho de estilizarlo todo, de transformarlo todo en obra de arte” (2016, p. 17). La apropiación individual de ello implica que una persona desde sus lógicas, por ejemplo, en el caso de este trabajo, la vestimenta, proclame la consigna que el mismo Lipovetsky pone en juego con los surrealistas, de que “el arte está en todo” (2016, p. 17) y comience a trabajar sobre sus prendas. La estetización es, sin más, de forma ilimitada creer que el arte puede absorber cualquier esfera del mundo social a decisión del artista. En este caso me permitiré tomar el concepto para pensar la realización artística que se permiten las personas sobre sus artículos, con el propósito de conocer qué significados imprimen a su moda. De igual forma, el porte de algunos elementos por el derecho de estilización sobre sí mismos: la búsqueda de expresarse por este medio.

Más tarde, con respecto a la atención por la estética, llega el *homo aestheticus*, que tiene una formación de moral estetizada, que le lleva a satisfacerse en la hipervivencia de eventos estéticos y el diseño de bienes en la misma línea. Lipovetsky describe con algunas oraciones la forma configurante de esta hipermodernidad:

El culto de los santos y los héroes ha sido reemplazado por la consagración del placer y las sensaciones excitantes. Vivir más, sentir más, flipar: estamos en una cultura que exhibe sin

tregua el goce y promete a todos una satisfacción perfecta e inmediata, una sociedad hiperfestiva, que glorifica por todas partes al estadio estético de la vida (Kierkegaard), que se caracteriza por la búsqueda de placeres instantáneos, el gusto por las experiencias efímeras y sensitivas (2016, p. 327)

La persona de la hipermodernidad se glorifica en su individualidad, busca hacerse a sí mismo a partir de lo estético, y busca gozar en todo momento a partir de lo que hace a su cuerpo, por medio de la vestimenta, por medio del tatuaje, los piercings y las emociones que pueda obtener, por ejemplo, en la fiesta. El multiplicar las experiencias sensitivas es una forma de autorrealización y vestirse es uno de los medios de consumo y de goce para seducirse a sí mismo, experimentándose nuevo, diferente al resto e individual. Nuevamente, autorrealizado.

Identidad musical

Los esencialismos identitarios usados con antigüedad en la antropología tienen que ser desechados en este trabajo. Me refiero, por ejemplo, a los esencialismos raciales, los que tornan el género binario o culturalismos que comprenden a los grupos como identidades homogéneas no aptas al cambio. Es por ello por lo que me apego al devenir histórico y móvil de la identidad para así comprender lo social en lo individual, como lo individual en lo social. Esto con la necesidad de percibir la música como una creación adjudica más tarde en los estilos de vida de los grupos o comunidades que interpretan similares gustos estéticos, en este caso la juventud marinilla, que es móvil, abierta y cambiante, “(como una organización de intereses individuales y sociales, de mismidad y diferencia) por medio de la actividad cultural, por medio del juicio estético” (Frith, 1996, p. 186).

La visión de Simon Frith (1996) permite que uno como investigador pueda enriquecer el análisis de la identidad, facultando la exploración de este fenómeno complejo donde navegan distintas influencias culturales a partir de industrias y redes, las cuales serán indagadas en el camino. Posteriormente, se hará búsqueda de una identidad desde el consumo. Para ello se integrará a Jonathan Friedman (1994), así permitiéndome un análisis descriptivo de este sujeto móvil que está también bajo el flujo de lo estético y lo ético en lo comercial.

La identidad musical será útil para comprender qué posición estética hay en los gustos de la música; si están complementados por la moda o si surge una separación frente a este fenómeno, causando contrastes, si la música es un fenómeno que fluctúa más rápido que la moda y la fiesta o si es más estático, por lo que se generan gustos generalizados en las nuevas juventudes. Se hará una revisión grupal de esta configuración identitaria, mirándola frente a la moda que es un proceso creativo que también realza la personalidad de los individuos.

Rizoma y tribu urbana

Tomo el rizoma, como concepto precedente en las obras de Deleuze y Guattari (1966), para entender los grupos sin jerarquías, de individuos de formaciones heterogéneas, donde es difícil comprender de dónde provienen las ideas o el dominio del individuo que ejecuta o comanda una de ellas. Ninguno de ellos tiene mayor prelación que el otro, ninguna idea tiene mayor prelación sobre la otra, por lo que no hay un sistema arbóreo de supremacía, donde el poder que agencia a los sujetos inconscientemente no es un solo elemento; no es la moda, la música, la fiesta o las vivencias individuales, sino todo su conjunto lo que reúne a este grupo rizoma, cumpliéndose el punto uno y dos de Deleuze y Guattari “Principio de conexión y heterogeneidad” (1966, pp. 12-13). Este principio estableciendo que no hay una organización central en esta clase de grupos, por lo que no buscan establecerse en una jerarquía definida, son flexibles y son heterogéneos pues no hay una solicitud de disciplina dentro de ellos, ni una naturaleza impuesta forzosamente para que sean una estructura uniforme. Son todo lo contrario, formándose un grupo de amigos en este caso.

Y finalmente adopto este concepto, pues visualicé en los primeros encuentros con las personas que integran estas juventudes un agenciamiento multitudinario en varias formas, donde salen e ingresan nuevas personas. Pienso que cada individuo se acerca al grupo de forma descentralizada, no porque un líder lo una, no porque la música sea la razón que le llevo a acercarse, y así con los demás fenómenos que pueden remarcar: no hay una fijación correlativa para comprender el grupo de una forma inmediata. Son una multiplicidad que se entiende en su forma distinta de ser, que no va a ser estática y que está abierta al cambio, cada persona tiene una identidad distinta para arreglárselas y entrar a este grupo abierto, cumpliendo los principios rizomórficos de la “Multiplicidad” y el “Principio de ruptura asignificante” (Deleuze & Guattari, 1994, pp. 14 – 19). Entendiendo estos principios como aquellos en los que el grupo al no ser estático ni cerrado,

no va a ser significado para siempre, por ello, a pesar de que los individuos tengan un comportamiento actual que reside en unos fenómenos propios del capitalismo tardío, están siempre abiertos al cambio, a percibirse en otras modas, otras músicas e incluso salirse del marco de los “parchaderos”.

El rizoma puede caracterizar pequeños grupos de amistades de la hipermodernidad bajo una conectividad fomentada libre de jerarquías fuertes, donde las personas se reúnen en algunas características. Por ejemplo, para la fiesta: escuchar música, beber, consumir sustancias psicoactivas. Hay una ausencia de unidades superiores, a pesar de aparecer liderazgos casuales. En este trabajo se localiza que las ideas de la moda fluyen libremente y que llegan por varios frentes, además, considero que son un grupo que está ligándose el concepto de la tribu urbana, propiciado por Maffesoli en *El tiempo de las tribus* (2004), pues observamos pequeños grupos que se concentran en los territorios que construye la urbe, como si fueran “aldeas” (Maffesoli, 2004, p. 102). Todos estos grupos, siendo formados a partir de “paradigmas estéticos” que refuerzan la reunión entre ellos por su gusto en un sentir común (Maffesoli, 2004, p. 68). En el caso de este trabajo, exploraré desde los ámbitos de la fiesta, la moda y todas sus otras formas de expresión como aquellas en que los grupos juveniles en “parchaderos” comienzan a explorar su forma de sentir mediante la reunión de redes de amigos.

Fiesta o festividad

El momento de la fiesta es uno de las dinámicas importantes, es un afecto que se reconoce en este marco como uno de los integradores de las juventudes, pues es una de sus principales actividades. En la antropología ha sido un fenómeno estudiado muy de la mano del ritual, la festividad ha sido una pieza adyacente para entender la cosmovisión de las comunidades. Personalmente me he acercado a dos estudios donde se confirma esta que este es un medio para el reconocimiento de la cultura. Una posición desde Victor Turner en *From Ritual to Theatre* (1969) y otra en *La interpretación de las culturas* (2003) con Clifford Geertz, quien desde la visión simbólica me darán un reconocimiento más de esta manifestación colectiva.

Las fiestas son importantes para analizar las comunidades porque desde allí podemos comprender un gran conjunto de los valores que estas tienen, por ejemplo, toda su complejidad de

valores de distinción frente al tiempo de trabajo. Se entra en el mundo simbólico de la fiesta y se permiten nuevas formas de ser tras trascender las limitaciones estructurales del tiempo ordinario:

Leisure is also: (1) freedom to enter, even to generate new symbolic worlds of entertainment, sports, games, diversions of all kinds. It is, furthermore, (2) freedom to transcend social structural limitations, freedom to play ... with ideas, with fantasies, with words (from Rabelais to Joyce and Samuel Beckett), with paint (from the Impressionists to Action painting and Art Nouveau), and with social relationships-in friendship, sensitivity training, psychodramas, and in other ways (Turner, 1982, p. 37)

El comportamiento de las personas en las festividades dista de ser al de su vida fuera de ella. Sin embargo, muchas sociedades complementan sus actividades a partir de la festividad. Entonces, más allá de ser una actividad que reafirma valores en contra del tiempo de trabajo y a favor del juego, la libertad y la fantasía, también reafirma la integración social. Y esto es lo que da cuenta la famosa etnografía en Bali de Clifford Geertz durante las peleas de gallos y todo lo que trasciende de ellas en todo el resto de la sociedad, igualmente puede pensarse de las festividades, como lo veremos en el resto de este trabajo:

Ese ángulo de visión es, desde luego estratificadorio. Según ya vimos, lo que la riña de gallos expresa con más vigor son las relaciones de status, y lo que dice sobre ellas es que son cuestiones de vida y muerte. Que el prestigio es asunto de profunda seriedad resulta evidente en cualquier parte de Bali que uno mire, en la aldea, la familia, la economía, el estado. Peculiar fusión de títulos polinesios y de castas hindúes, esa jerarquía del prestigio es la columna vertebral moral de la sociedad (Geertz, 2003, p. 367)

Entonces, a partir de estas conceptualizaciones teóricas, puedo ingresar a las fiestas de mis interlocutores y tener una perspectiva más general de la fiesta como ritual y escena de importancia cultural para el desarrollo de los valores de un grupo y con ello observar qué significados le aporta la nueva juventud marinilla a sus fiestas y estas al grupo.

1.4. Metodología

Este trabajo de grado está enfocado en unas medidas exploratorias, pues lo que se desea es familiarizar al lector, al investigador y a sus interlocutores con unas espacialidades que atraviesan unos fenómenos que se están haciendo presentes en la actualidad. No se encontró, durante la investigación, ningún trabajo investigativo preliminar sobre el tema en el municipio, por lo que la decisión de la investigación exploratoria se hace una necesidad, pues son los primeros pasos alrededor de un tema que no ha tenido proceso. Sin embargo, se ha hallado un bagaje conceptual y teórico que será la primera línea para realizar la interacción investigativa que atraviesa las temáticas de juventud, moda y fiesta. De igual modo, se halla realizada otra investigación alrededor de los “parchaderos”, especialmente en La Capilla de Jesús Nazareno (Gomez, 2021), una de las espacialidades centrales en el eje de esta investigación al hablar del “parchar”. Esa investigación describe la juventud en esta área en el año 2021 y será de apoyo, pues los lugares que presencian la juventud son una guía para caminar y habitar como antropólogo en esta ruta metodológica.

Este enfoque exploratorio tiene como cabeza el quehacer antropológico, acompañado de la investigación cualitativa y sus técnicas. Desde allí como investigador me presenté para cruzar las calles del municipio y así, recibir una información que me da una apertura a el espacio como a las personas con las que voy interactuando; espacios que irán más allá de lo físico, pues me extenderé a la virtualidad. Pretenderé desarrollar dos técnicas, conocidas como la etnografía 2.0 (Méndez y Águirre-Aguilar, 2015) y por otro lado en algunas ocasiones la autobiografía, esto correspondiente a la disposición de los sujetos y las situaciones que se presenten, como también a la hora de escribir para aportar la mejor disposición de datos. Por añadidura, consideré crear el capítulo número 1. *El antropólogo flâneur y la moda* para hablar sobre el inicio de la investigación, sus pasos técnicos y la perspectiva de cultura que tuve presente para la realización de este arduo trabajo.

Como lo he dicho anteriormente, principalmente mi idea fue recibir información a partir de las calles, evité los chats en esta ocasión ya que mi intención fue percibir la moda y la fiesta: estar en ellas. Es por ello por lo que realicé entrevistas a jóvenes de Marinilla que habitaban los “parchaderos” y que poco a poco les fui reconociendo por sus reuniones, a las que iba convocado por la música que se disponía en esos ambientes, como el reggaetón y el techno, donde las prendas que solían destacar eran las estilizadas (oscuras, con accesorios a diferenciar, taches, puntillas, cadenas, correas...). Entonces recurría con el propósito de obtener información sobre su estilo de

vida; si estaba vinculado con la fiesta, la moda y la misma espacialidad. Me centré en indagar específicamente sobre sus fuentes de inspiración, tales como ídolos, si las redes sociales o la web eran también una vía. Exploré cómo adquirirían y compartían esos gustos, así como si atribuían significados particulares a su estilo. Las fiestas comenzaron a ser un centro en la situación de mis actores y la asistencia a estas fiestas aumentó; por ello, la observación participante fue una vía clara para continuar el aprendizaje sobre la información que se extraía.

Los actores de este grupo abierto se comprenden en su mayoría por quienes asisten a unas fiestas que se realizan por la autoría de un joven entre los dieciocho y veinte años que mantendrá el anonimato a lo largo del texto al igual que el resto de los jóvenes a pedido de los mismos. Él suele hacer estas fiestas en su casa o en lugares a las afueras del municipio, climatizadas por géneros musicales puntuales, como lo he remarcado con anterioridad, invitando a grandes grupos de personas; no hay límite y el precio del ingreso normalmente está entre los \$5.000 y los \$10,000 pesos. Más allá de las casas de fiesta, los espacios de reunión ya han sido establecidos como el T.A.L, la Capilla y el Parque de las guitarras, zonas reconocidas en el municipio como “parchaderos”. Estos jóvenes tienen entre los quince a los veinte años y utilizan prendas de diversos estilos, pero se caracterizan por ser grunge, goth, metalhead, punk e hip-hopper. Sin embargo, no se delimitan a establecer una forma de vestir o ser, más que a formar grupos de amistades. Por personas externas a su grupo suelen ser caracterizados como “aesthetic”. Empero, no es momento de clasificar, porque serán estos interlocutores quienes a lo largo del trabajo compartan sus idearios de la moda, como del resto de sus comportamientos.

A pesar de que he dicho que la información de chats no fue utilizada, también he hablado sobre la importancia del Internet y las redes sociales para hacer andanzas etnográficas. Reconocí qué medios usaban y me inserté en ellos para ver sus estilos y también poder ver la organización de las fiestas, cómo estilizan los flyers de estas, la música que proponen o ver a qué actividades recurren a partir de la información que brinda *Facebook*. Estas fueron algunas bases que pude forjar y que me permitían los actores, facultándome una etnografía virtual de la comunidad juvenil de estos “parchaderos” y su cibercultura. Y es que autores como María del Rocío Ruiz Méndez y Genaro Aguirre-Aguilar (2015) afirman:

Es gracias a Internet y a sus múltiples aplicaciones lo que permite la generación de sistemas o ambientes de socialidad que repercuten en las formas de relación humana como con el

mundo mismo; se hace obligada, por lo tanto, la emergencia de un paquete metodológico como la etnografía virtual para dimensionar el papel que tienen la tecnología como instrumentos y recursos, pero igual como mediadores en las prácticas ciberculturales que desempeñan sus usuarios (2015, p. 81)

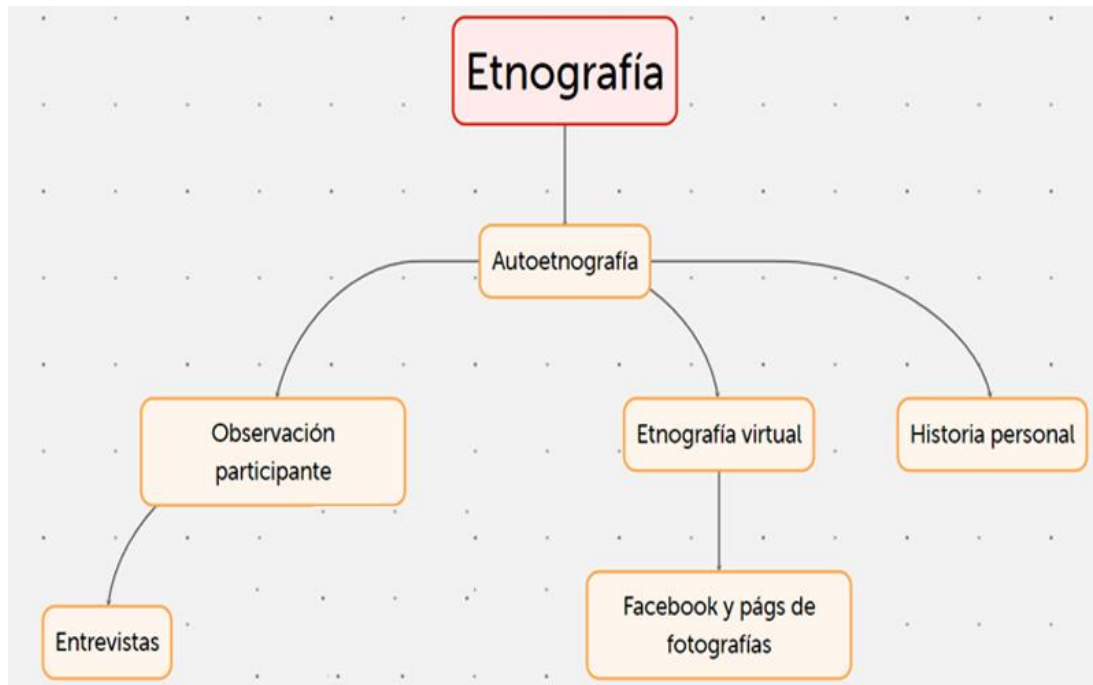
Estas técnicas están englobadas en la andanza personal del investigador, es decir que primero me reconozco como un joven que también está entrometido en las dimensiones espaciales de los “parchaderos” y cruzo comúnmente relaciones en la virtualidad (redes sociales) con personas al habitar el mismo pueblo. Entonces puedo decir que, ante todo, este proyecto tiene una esencia autoetnográfica, pues estará encausada no solo en mi vivencia como joven inmerso en otras juventudes, sino en la mía que puede traer algunas problemáticas según la observación participante se esté dando, por ser un joven dentro de obstáculos juveniles. En algunos momentos me insertaré en el pasado, hablaré de mis experiencias, presentaré momentos personales que pueden hablar de mi juventud y que pueden también representar al resto de la juventud. Incluso, la presentación del problema de trabajo de grado es una inmersión a la forma de narración que deseo que los lectores se atengan para dar con esta proyección a una autoetnografía, porque:

El proyecto autoetnográfico, entonces, comienza con la historia personal, con el signo de la memoria de la niñez, con un evento que persiste y permanece en la historia de vida de la persona (Ulmer, 1989). Ese es el espacio en el que la biografía se intersecta con la historia, la política, y cultura (Denzin, 2017, p. 85)

La intención metodológica final es reunir todas estas herramientas que me ha entregado la antropología para explicar el englobado de una historia personal que está sucediendo ahora en el pueblo con el que convivo y con las personas que charlo día a día en los momentos de ocio. Reescenificar todo aquello a partir de la etnografía y sus técnicas presentará un objeto contextual ojalá experimentable para aquél que esté leyendo el trabajo de grado.

Figura 2

Imagen del Marco conceptual de la metodología.



Nota: Realizado con Lucidchart (<https://www.lucidchart.com/pages/es/ejemplos/mapa-conceptual>).

Es crucial para finalizar este marco metodológico comentarles a mis lectores que este proceso de investigación se llevó a cabo con total apego a los principios éticos establecidos por la Asociación Americana de Antropología (AAA), asegurando la confidencialidad, el consentimiento informado y el respeto a la autonomía de los participantes. Quise pensar en hacerlo de forma coordinada y comunitaria por medio de grabaciones, preguntándoles antes de cada desarrollo e interacciones respetuosas y constructivas a los jóvenes involucrados, en algunas ocasiones entrevisté a dos personas a la vez, planteando una comunicación abierta en todo momento para generar ambientes de confianza

2. CAPÍTULO 2: Adentrarse como antropólogo flâneur a la fiesta juvenil urbana del capitalismo tardío

En este capítulo me encargaré de mostrarle a los lectores cómo una persona que se decide a andar las calles, como yo, puede comenzar a acercarse a un fenómeno de identidad local que luego se percibe global: el de la moda en el capitalismo tardío, y cómo comienzo a cuestionarlo y a partir de ello proponer una interpretación con enfoque antropológico para empezar un trabajo de investigación como el que se tiene en manos. A raíz de esta tarea a la que me dispongo, quienes se acerquen a esta lectura podrán reconocer cómo metodológicamente es posible vincularse a la visión interpretativa más abierta de la cultura para ojearla desde lo que llamaré “andar las calles como flâneur”. Para ello hablaré en un principio de cómo fue acercarme físicamente a las personas y los espacios, y desde allí invitaré a que reconozcan el inicio de mi labor. La intención aquí es validar una forma de estudio que acoge toda esta experiencia vivida en la urbanidad, la moda y la fiesta, desde las perspectivas de la cultura.

En este primer momento hablaré de cómo un caminante de la urbe como uno va conociendo las regiones morales, como llamaría Ezra Park (1999), donde los individuos se van ubicando y a partir de ello se vincula al fenómeno que le llama la atención a uno como visitante de diversas espacialidades en el medio. En mi intervención he participado de distintos eventos como joven punk y eso me ha llevado a muchos lugares del país. Y no solo hablando de punk, también me he salido de ese ambiente, he sido desterritorializado, pues así es la vida citadina y la vida del andante. Esto precisamente es lo que deseo remarcar en este encuentro con el lector; a pesar de que nosotros como antropólogos o lectores del común andemos nuestra vida rutinaria sujetas a nuestra vida e identidad, entregados al ocio del caminar y el contemplar, siempre estaremos fijados en la actividad peyorativa de “perder el tiempo”; es a esta clase de persona a la que los franceses llaman *flâneur*, que autores como Walter Benjamin identificaron en su texto *El París de Baudelaire* (2012). Los flâneurs tenían cuadernos, “fisiologías” de sus ciudades, donde describían los lugares que había en su localidad de una forma poética tras largas caminatas de contemplación. Este tipo de andantes como Baudelaire comentaban que aquél que se aburría en la multitud era un tonto (Baudelaire en Benjamin, 2012, p. 99). Todos hemos tropezado con preguntas al encontrarnos con personas distintas al “nosotros” navegando las calles de nuestra localidad, y en un caso personal presentaré

cómo aquello lo podemos visualizar desde la perspectiva cultural a lo largo del capítulo y cómo fue un soporte para la realización de este trabajo.

En mi caso, choqué con un grupo de jóvenes en contexto de fiesta de reggaetón y techno en el pueblo en el que resido, los cuales tienen unos comportamientos modísticos muy particulares que con el paso del tiempo han ido desarrollando, y que han hecho disrupción a la música que escuchan desde sus vestimentas. Suelen generar brechas o dejar el gusto de la moda abierto con lo musical: Me han generado asombro en un principio, por lo que me han hecho pensar en un mundo fenoménico propio de lo rizomático, pensando el concepto filosófico desarrollado por Deleuze y Guattari entre 1972 y 1980 desarrollado en *Mil Mesetas* (1980) propiamente y luego profundizado en *Rizoma* (1994), pues adoptan diversas formas de ser donde las jerarquías son coyunturales y poco precisas. Más adelante en este capítulo e incluso a lo largo del trabajo desarrollaré más características para asimilarles en este concepto que me es tan interesante: sus vestimentas son un globo ilimitado de imágenes seleccionadas que en un principio deseaban tomar un poco de lo punk, lo metalero, lo gótico, pero que, sin embargo, estéticamente no fijan un límite o un estilo estático, pues su idea es comprometerse con un desarrollo artístico de sus personalidades desde la extensión de la moda, buscar siempre lo novedoso. Por poner un ejemplo, surgen preguntas por atuendos entre ellos formándose una corriente. Como persona que se integra en el flujo rizomático abierto entro a sus charlas, camino por sus espacios, veo sus imágenes y también gozo de estilizarme en ocasiones de estas formas. Es un fenómeno que, sin duda, conlleva a que uno como andante esté al tanto, a que siga caminando y se presente también en él, pero igualmente estará cambiando constantemente, ¿qué pasará en este grupo de jóvenes? Esa es la gran pregunta.

La región moral donde se genera la fiesta será el espacio donde se generarán estas formas del ser, allí continuaré mi andanza. En este caso son lugares avalados para el consumo de sustancias psicoactivas, mayoritariamente licor, marihuana y cocaína. Enmarco con Gilles Lipovetsky (2004) las primeras detecciones del comportamiento, hipotéticamente distintivas de la sociedad contemporánea, del capitalismo artístico y características de estos jóvenes que promueven la identidad personal como ícono de expresión, afiliándose al consumo de determinadas estéticas. No obstante, en este momento centrémonos en que esa satisfacción por lo superficial que tienen los individuos y que se genera alrededor de la fiesta, la investigaré desde una perspectiva cultural; aquí es donde entra el “yo” antropólogo. Invito a que los lectores andantes procuren nunca parar su

andanza ante la región moral porque el flujo del fenómeno, como veremos, continúa y desde la antropología, encontraremos lo mismo.

2.1. Dificultades con la cultura para un fenómeno andante

Cuando me topo con mi problema de investigación, debo también reconocer el problema para la antropología: las dinámicas del proceso cultural, que bien también sería un problema para el fenómeno que se interpone en este trabajo. Principalmente podemos hablar de la cultura en un sentido genérico, aquella común a todas las comunidades humanas. Con ello, como antropólogos, podemos referirnos al lenguaje, por ejemplo, la capacidad de organizarse, la creación de herramientas y tecnologías y, bien como nos comunica Jonathan Friedman (1994, p. 118), es como si ella se formulase en términos de construcción semántica. Esta ha sido la primera intención de expresión cultural que considera que todas las culturas tienen características comunes, ignorando en este caso a los antropólogos evolucionistas decimonónicos, quienes creían que existían culturas, unas más avanzadas que otras, de forma lineal. Importa hacer este desmontaje de la cultura como la hace Jonathan Friedman para observar cómo dista el fenómeno que trabajé, pasando de ser un problema simple a uno complejo, del que debemos andar al lado para explorar cada una de sus características.

Cuando nos adentramos en las formas de la cultura surgen asignaciones sobre las otredades. Esto es cuando comienzan a generarse lo que llamaré los fenómenos andantes, y ahí es cuando ingresa uno como otro andante a proporcionarle una descripción a esa otredad: comportamientos, representaciones, imágenes propias sobre el otro. Pueden ser percepciones muy estáticas como son la racialización, el primer juicio, entre otras ideas limitadas que históricamente se han realizado en la disciplina antropológica. Pero sin quedarnos allí, uno puede decir que ese es el momento de la perspectiva cultural en el que se comienzan a desarrollar esencialismos sin fundamento en un observador o en otro caso, es el momento en el que el investigador se topa con lo que puede llegar a llamarle la atención en ocasiones, como para crear un planteamiento de problema de investigación. En mi caso particular, puedo resumir que mi vida juvenil ha sido andar por las calles en búsqueda de fiesta desde mis dieciséis años, cuando me adentré en el punk, junto con una barriada de amigos con la que anduve por toda la subregión del oriente del departamento de Antioquia en búsqueda de conciertos. En mi municipio siempre pertencí a dos lugares, uno de

ellos La Capilla y el otro El Tal en Marinilla, ambos con alta recepción de jóvenes de mi misma edad. Los años pasaron y entre la apertura de amistades que iban llegando y saliendo de esa espacialidad conocí fiestas de reggaetón y techno a las afueras del pueblo o en pequeñas casas, donde habitaban personas que vestían igual que yo, y que eran los referentes que me identificaban como punk. Hubo confusión, nacieron preguntas y más tarde interacciones para derrumbar creencias, y, claro, nuevas preguntas. Ahí yace la interacción del andar sin rumbo, “las calles se vuelven un apartamento para el flâneur” (Benjamin, 2012, p. 100). Todo son preguntas dentro de estas interacciones culturales que cada vez más se iban aclarando.

Esas interacciones nos llevan a Frederik Barth (1989), quien nos invita a conocer Friedman cuando se refiere a la “visión interpretativa abierta” de la cultura. Barth nos propone llegar abiertos a la búsqueda del significado de la cultura cuando nos adentramos en el mundo que se descubre más tarde al interactuar con la comunidad; el significado depende de la interpretación, la posición social y del grupo, claro está. Todo se da en la causalidad que el grupo está creando en sus vicisitudes como compuesto por actores sociales y allí nosotros ingresamos para participar de esos flujos, “el flujo de la cultura, sus préstamos y apropiaciones” (Friedman, 2001, p. 121). La visión interpretativa abierta, a diferencia de las otras dos perspectivas expuestas no es fija, ni estática, no genera esencialismos, va con el tiempo y vaga, es caminante y se va adaptando a cualquier contexto. En este caso sí evitamos caer en estereotipos, sobre todo porque caminamos a la par al tener una interacción como híbridos con el contexto en el que han participado los individuos, como es mi caso en esta investigación. Igual con respecto a mi situación, al sentirme atravesado por los fenómenos de la investigación que despierta mi curiosidad al tener contacto con los jóvenes, puedo entender que el capitalismo nos transita de manera desigual y en este caso la estética y la moda intensificada como paradigma. Tanto mis interlocutores como yo nos desplazamos dentro de mismos fenómenos, por lo tanto, tengo en cuenta este saber para mi etnografía flâneur.

2.1.1. Rumbo intercultural

La antropología está evolucionando, adaptándose a los desafíos y oportunidades de la actualidad, incluyendo la necesidad de una antropología intercultural, multi-localizada, con una mayor atención a las cosmopolíticas y las condiciones socioculturales en que se produce el saber antropológico; esto es lo que nos ha querido constatar García Canclini en sus últimos trabajos,

especialmente en su texto *Diferentes, desiguales y desconectados, mapas de la interculturalidad* (2004). El autor sugiere que una antropología intercultural debe estar basada en teorías y metodologías adecuadas al reconocimiento de la interculturalidad como objeto central de estudio, es decir, que no excluya la exposición de la desigualdad, que reconozca la unión de las comunidades, desde todo tipo de redes, por ejemplo, la transnacionalidad a partir del fenómeno de la globalización y con ello la manifestación de las diferencias.

Es en el trabajo de la andanza donde podemos adquirir esta madurez metodológica que nos manifiesta García Canclini. Él piensa:

en una investigación de las diferencias que no excluya la desigualdad, un trabajo de campo sobre procesos empíricamente localizables que no los desconecte de las redes transnacionales, un saber atento a la voz de los actores sin por eso disimular las condiciones institucionales que lo legitiman o financian. Y, por supuesto, es valorable que la fascinación ante el otro sea transmitida por un relato que no se quede en la fascinación, no ingenuo pero que tampoco se apague por los empeños obsesivos de la desconstrucción. (2004, p. 118).

La andanza no debe quedar localizada solamente en la región moral del caso, sino salir de las fronteras para proporcionar una comprensión más profunda de las interacciones culturales y políticas, esto proporcionará la visión interpretativa. En el caso personal, se extrapola desde el fenómeno de la moda, hasta la globalización, reconociendo cómo el capitalismo ha generado unas formas de mercado en el comportamiento cultural local, hipotetizando que a lo largo de mi investigación reconoceré esos rasgos tras caminar en el rumbo intercultural

Con lo dicho anteriormente, puedo rescatar que el trabajo que podrán apreciar a continuación estará soportado en dos visiones. Por un lado, tendremos una apertura a la interculturalidad, que se precisa en fenómenos que ocurren transnacionalmente, como es la vestimenta, la música y la moda: De una localidad a otra, de una persona a otra, incluso rizomáticamente y para ello, debemos tener una visión pertinente de lo que la cultura es. La visión interpretativa abierta que nos precisa Barth, como he integrado a este ejercicio, es aquella que pone en conjunto todo esto sistémicamente en forma de significados. Ahora, yo podré leer el fenómeno con que me estoy topando y ustedes podrán tener un mejor acercamiento. Tanto ustedes como yo

caminares el fenómeno de la moda y la fiesta en Marinilla con sus juventudes, tal cual, como si fuésemos flâneurs.

3. CAPÍTULO 3: Marinilla, un pueblo en proceso de estilización

Es interesante observar los valores estéticos de Marinilla y cómo estos pueden aportar a la subjetivización de personalidades. Fue muy importante, en este proceso de investigación, indagar por la seducción estética que provoca un pueblo como Marinilla, configurado de forma similar al desarrollo urbano actual de la ciudad de Medellín, donde el “shopping” o el emprendimiento ha sido un medio que se ha agigantado y los negocios en pro del turismo se acrecientan. Este pueblo se ha reconocido por sus comerciantes y sus puestos. Algo que no se puede negar es que han desarrollado un gusto estilístico propio de los cafés parisinos, y al igual que las personas de las metrópolis grandes, han aprendido a consumir la ciudad para las compras. Las calles de este pueblo suelen estar repletas de personas hasta altas horas de la noche, a diferencia de otras localidades cercanas como Santuario o Guarne. He andado distintos municipios alrededor y puedo comprobar que la vida nocturna aquí es diferente en su densidad: las compras, los eventos musicales y la expresión cultural hace parte del diseño de ciudad. Vale la pena decir que los espacios que han sido construidos por administraciones públicas se toman por las personas, y las tiendas no quedan atrás. Los establecimientos privados hoy tienen una fijeza en la arquitectura, la pintura y los arreglos, mientras que los artistas de a pie se interesan por pintar los muros grises y blancos que antes no adornaban el pueblo. Hay un interés estetizado en los gustos surgiendo. Como Lipovetsky diría, “en este sentido, todo el mundo material y humano, imaginario y psicológico ha entrado en el orden transestético. Hemos ya en el estadio estético del consumo” (2016, p. 264). Por lo cual surge un interés personal, en averiguar conexiones entre la estilización de la espacialidad y la estilización personal de los cuerpos que habitan los espacios, pensando los interlocutores con los que trabajo a lo largo de la investigación y aquí me pongo en ello.

Figura 3

Imagen: proyectos arquitectónico realizados de la administración de José Gildardo Hurtado Alzate.



Nota: Tomado de la página oficial de Facebook del Municipio de Marinilla (www.facebook.com/MunicipiodeMarinilla).

Con aquello de la era transtética de Gilles Lipovetsky (2016) habló de un nuevo mundo en el que el orden económico capitalista acoge los fenómenos estéticos. Estos no vuelven a pertenecer a la marginalidad en la que en algún momento estuvieron, por lo que las instituciones gubernamentales como el establecimiento privado comienzan a tomarlos para el comercio y la comunicación de ideas. Ya el artista no está en contra del personaje que está dentro del establishment, sino que comienza a interactuar con él, incluso, se industrializa en ocasiones; de esta forma, por ejemplo, el pintor o el graffitero ya no es un vándalo. Claro está, esto opera siendo coyuntural a un capitalismo avasallador que promete al mundo mayor creatividad (Lipovetsky, 2016, p. 20). Sin embargo, previo a esta promesa que genera grandes dudas, se encuentran artistas que construyen espacios forzosamente, sin permiso del Estado o sin permiso del privado. En este caso se encuentran el graffitero y el muralista nuevamente, que hacen imágenes en diferentes espacios y aportan a la construcción de ciudad, generando unas formas a cómo las personas

consumen ese pueblo estilizado que se está convirtiendo Marinilla, ese pueblo construido para el comerciante, pero donde la persona de a pie también pone su grano y también aporta a esas arquitecturas de los agentes públicos o de los establecimientos privados.

3.1. Shopping estético

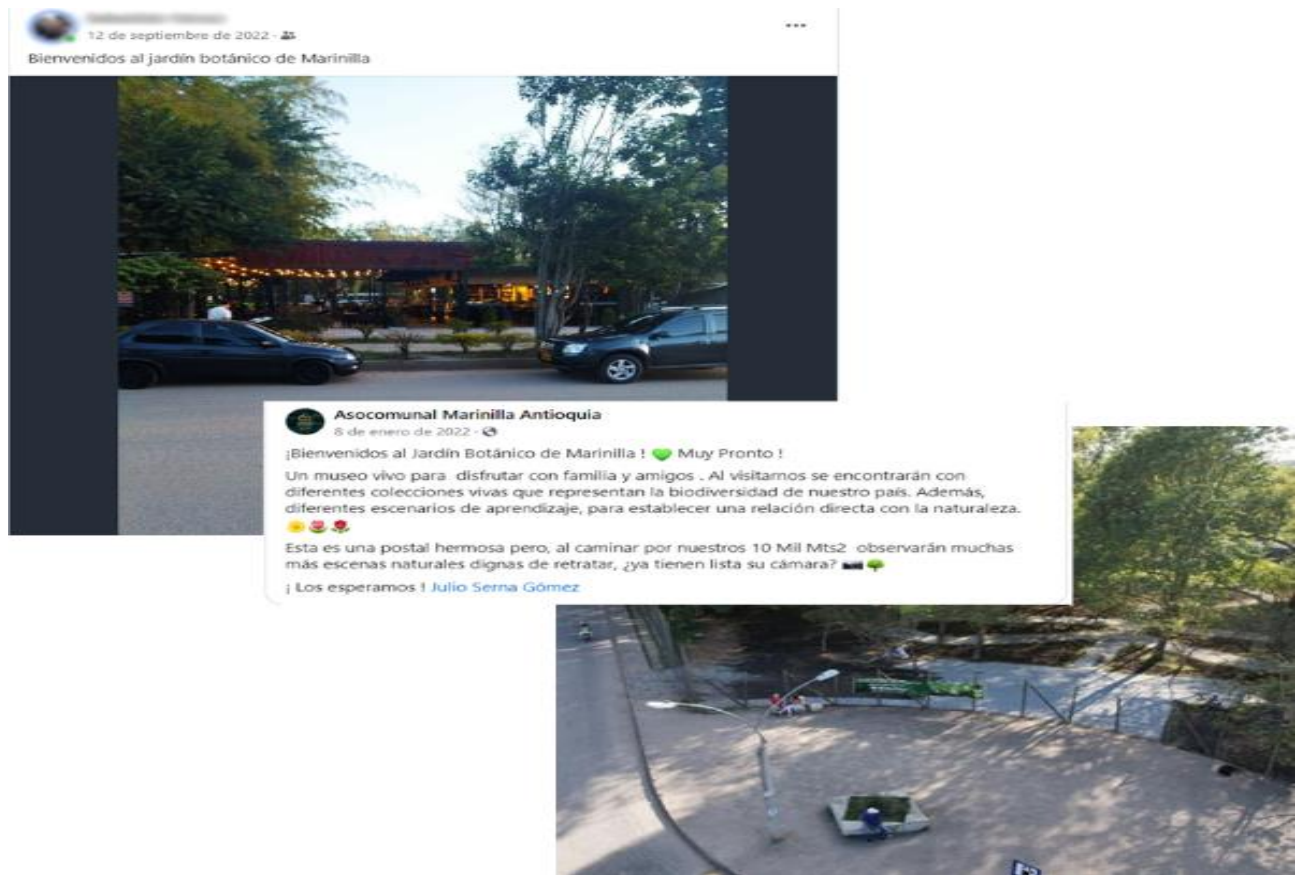
Marinilla, a pesar de no tener franquicias muy conocidas a nivel nacional, no parece necesitar de ellas para formar arquitecturas comerciales agradables al ojo del forastero y del local, recreando ambientes turísticos y de un nivel metropolitano. Los cambios han sido fugaces y las frases que se oyen típicamente son “Esto se ve caro” y “No podemos pagarlo”, la estética se afilia al gusto aburguesado y es que precisamente si ando por algunas calles del centro del pueblo los negocios comienzan a sorprender la vista con sus formas. Si se está andando por la peatonal principal, apenas comenzándola se observarán grandes vidrieras alrededor y esto hace cosa de diez años era imposible porque simplemente no estaba, se había adquirido un placer por esa estética. Hoy las vidrieras iluminan los productos internos y eso evoca un almacén activo, que está en movimiento, vivo. Los zapatos casi están arrojándose a los rostros de las personas pues, además de estar dándose afuera tienen fractales de luces rojas y lo mismo surge con el resto de las prendas; parecen calles completamente dedicadas a la venta de ropa como si de un festival se tratase y entre más uno va caminando, la calle se va tornando del festival de la ropa al del licor y el bar. Todos ellos muy bien decorados; ya las tabernas encerradas y herméticas para pocos clientes en el pueblo son muy pocas. Hay televisores Smart TV por doquier, los cócteles de distintos sabores abundan, las mesas minimalistas son la nueva decoración y el techno aparece en algunas ocasiones. Quiero aclarar que esto no sucede solamente en estas calles principales. Todo enmarcado en un proceso de estetización novedoso:

Se vuelven a explotar las zonas muertas y baldías, que acogen actividades culturales y comerciales; se recalifican espacios antiguos vinculados a actividades desaparecidas, se reconvierten monasterios en hoteles o centros culturales; se renuevan barrios enteros y se dedican al *shopping* del placer, con restaurantes, cafés, tiendas de moda, galerías, cines (Lipovetsky, 2016, p. 268)

La Capilla, la calle número 28 y algunos espacios inhabitados del Teatro Al Aire Libre empiezan a ser retomados por los comerciantes, observan estos puntos agradables para absorberlos y hacer de ellos un punto para decorar y convertirlos en un lugar para montar cafés o bares con nuevas perspectivas experimentales que atraigan al público. La intención es hacer de todo este espacio una nueva trama, reconvertirlo completamente, como dice Lipovetsky, hacer un “reencantamiento del mundo” (2016, p. 269). En el caso de La Capilla, han existido problemáticas al ser este un “parchadero” del que hablaremos en un capítulo posterior y que complementa la ecología juvenil de la moda y la fiesta. La intención de algunos comerciantes locales ha sido resignificar este lugar, que ha sido habitado por jóvenes, por medio de sus almacenes de cafés ubicados a mediados del 2023 y se han creado disputas por el movimiento de las actividades de consumo juvenil callejero, la clientela del café y sus dueños. Esta intención de recuperación del espacio no ha sido fructuosa precisamente por no incluir a quienes lo han habitado. Sin embargo, la tensión no ha llevado a altercados. He escuchado cómo se habla de un lado y otro, cómo las personas que administran y quienes habitamos la espacialidad mantenemos una tensión, pero no se ha llegado a problemáticas más extensas en las que surjan cruces agresivos de palabras entre los jóvenes y los comerciantes o violencia física. Lo que he observado es que mis interlocutores no participan de las dinámicas estéticas propias de estos cafés, no son de su interés precisamente, las ignoran y participan de sus “parches”. Las mesas, las decoraciones y todo lo que conforma estos nuevos negocios con sus estilos que intentan crear una nueva ecología no pesan en el interés de la juventud foco de esta investigación. Sus fotografías, vestimenta y estilo no se reflejan en la estilización de estos negocios de La Capilla, más bien se alejan de ellos a pesar de estar en la misma área. El espacio es un sitio de desfogue y de “parche”.

Figura 4

Collage: Ciudadano marinillo se burla del Jardín Botánico de Marinilla mediante una fotografía a un restaurante ubicado en el mismo lugar. También aparece la fundación del mismo.



Nota: Tomado de Facebook. El ciudadano joven que se burla recibe 21 reacciones. En su mayoría “Me divierte”. (<https://www.facebook.com/asocomunal.marinilla.7/posts/pfbid0TZTA75T7PRfJ4Hb9SXvB7z3zWUx3iusoJD2Y4XzbM2WHXCytCcVN82QVUaxQY6Dil>)

La calle número 28 también ha sido otra que ha tenido repercusiones por efectos de la era transtética en la formación urbana del pueblo. En los últimos tres años se ha ido renovando no solamente a partir de los cambios que genera la administración municipal, sino también por los negocios que primero se insertaron en esta espacialidad. Desde el año 2017 surgieron cafés en esta área y poco a poco, estos han ido expandiéndose, tomando más espacio, colocando más mesas y luces dentro de sus establecimientos, abriéndose hacia las nuevas decoraciones de neón. Fue solo que apareciese un almacén para que a los años hubiese todo un ambiente de café y gastropub en la zona, cada uno delimitado hacia unas personalidades distintas: ciclistas, comidas rápidas, bar o fiesta, cada quien selecciona. Esta era una de esas zonas muertas del pueblo que sorprendentemente tuvieron un boom a partir de generarse un monoambiente dedicado a la venta de similares productos, la competencia se había formado. Fue tanto el apogeo de esta área que se abrieron restaurantes en la misma calle para el año 2022 y a la par una Asociación Comunal, liderada por el

actual alcalde, quien abrió las puertas del Jardín Botánico de Marinilla generándose polémica por parte de colectivos juveniles al estar tan cerca de este ecosistema comercial que se estaba generando y siendo la cereza del pastel para la estetización de los lugares que comparten esta área de naturaleza que abría la asociación; parecía una técnica de marketing. El Parque de la Familia, el Jardín Botánico y el comercio de gastropub y cafés fueron elementos nuevos de la vida urbana marinilla, encontrándose de nuevo la idea de un “reencantamiento del mundo”

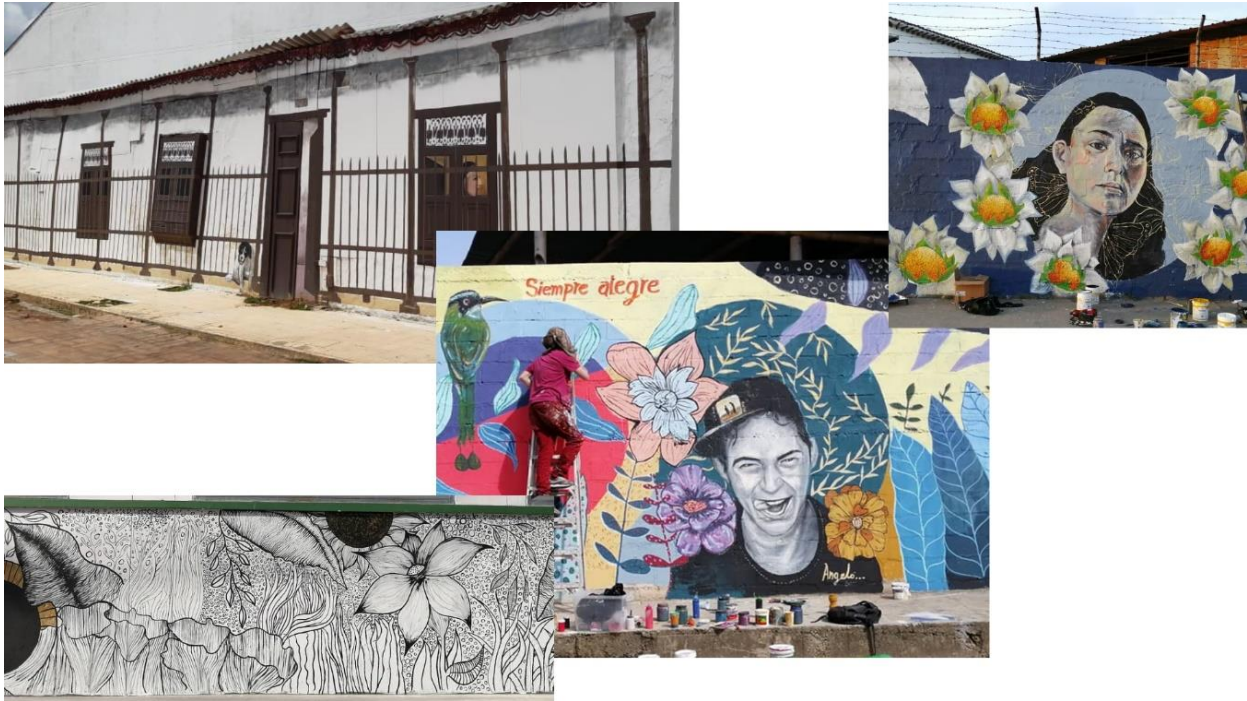
Que incita a vivir la ciudad, espacio entre comercial y lúdico, como una fiesta y que se consume con la pasión y el placer que le son propios. Teatralizándose, tematizándose y espectacularizándose, la ciudad genera experiencias, suscita emociones, crea sensaciones; se busca en ella una atmósfera (Lipovetsky, 2016, p. 269)

A pesar de este nuevo revivir, a esa nueva reconfiguración de la espacialidad, lo que he encontrado en zonas como La Capilla, son algunas críticas por parte de algunas secciones juveniles. Algunos jóvenes que discrepan del pequeño grupo abierto con el que he socializado durante la realización de esta investigación van más a estos bares donde la música rock suele sonar, el café y el licor tienen un precio más elevado y el silencio es un factor importante para aportar en este lado de la vida urbana. Los jóvenes con los que he caminado esta investigación no van a este tipo de bares de rock, ni cafés y difícilmente gastropubs cuando están en su grupo. No obstante, tras pasar algunos días por estos lugares con algunos cercanos he comenzado a conocer que el Jardín Botánico se está volviendo un lugar para pasar la tarde en pequeños dúos o personas del grupo y lo mismo El Parque de la Familia: Fumar algo de hierba, tomar algo y pasar la tarde, sin convertirse completamente lo que consideran un “parchadero”.

3.1.1. Pasar de todo para otras formas de habitar

Figura 5

Collage: El mural de Fransisco García, mural de Tutto Bene sobre Angelo y otros más.



Nota: Mural de Fransisco García tomado de la página de *Facebook* del Municipio de Marinilla (<https://www.facebook.com/MunicipiodeMarinilla>) y murales de Tutto Benne de *Instagram* (@tutto_benne_marinilla)

Otro de los procesos de estilización que ha afrontado Marinilla en su formación de ciudad ha sido el muralismo. Marinilla es un municipio con muchos actores artísticos que proceden a exponer su arte en las paredes. Desde La Capilla, las peatonales, la calle número 28, los colegios y los barrios podemos encontrar cómo colectivos o maestros decoran los muros a través de significados varios, la naturaleza y los recursos municipales comienzan a aparecer más allá de lo físico, comienzan a notarse y a demandar a través de la pintura. Colectivos como “Tutto bene” buscan cohabitar con la juventud y brindan arquetipos a la misma a través de personalidades joviales que vivieron el pueblo y fallecieron dejando una memoria de vida para otros grupos de amigos, como al que yo he pertenecido desde mi adolescencia o murales entre lo indígena y lo moderno que intentan conectar al que anda las calles con la resistencia. La estilización del espacio público, desde el muralismo, como dice Polo Castellanos:

Se define también como un campo de batalla justamente por lo estratégico que representa, un campo de batalla en el que las armas son las imágenes, y la obra de arte, también, desde el discurso, y no meramente desde la cuestión estética. Sin embargo, sucede un fenómeno de apropiación que es constante cuando el Estado o las políticas sociales no pueden contener

las manifestaciones culturales: se apropian de ellas, las reciclan y las devuelven como modas y “creaciones” originales; neodiscursos con nuevos aparatos teóricos descargados totalmente de su sentido y contenido social y político (2017, p. 246).

Y a pesar de que se han integrado espacios por su embellecimiento, desde lo institucional, al comercio, por ejemplo, también se ha buscado implementar el arte y la música como patrimonio del municipio y sus gentes. Personalmente en mis andanzas he corroborado a partir de mis interlocutores cómo se identifican con su pueblo como uno donde el arte es vivaz, sin embargo, viven su manifestación distintamente: Desde la fiesta, las amistades y la creación individual de una superficialidad o moda. Para ilustrar, una noche en La Capilla hablando con “Eme”, una de mis interlocutoras, tras preguntarle sobre cómo pensaba que se generaban los gustos de la moda en el pueblo me respondía, diferenciándose del resto, pero reafirmando el arte en su pueblo a pesar de su unicidad como persona: “Pues acá son muy básicos, pero igualmente también hay mucha variedad, depende de lo que quieran representar como persona. Igual me parece que hay mucha cultura, siempre ha sido así” (Eme, comunicación personal, 2024).

Los jóvenes que anclan su vida en las prendas y la fiesta en este proceso de estetización novedosos en el pueblo, que uno creería absorbente para ellos por sus formas de vivir, más bien toman distancia y generan unas formas de estetización a partir de estos dos ítems referenciados, no se identifican con estos lugares, no tienen el acceso económico para ellos y se integran artísticamente desde otra posición, la posición de sí mismos: Creatividad en su superficialidad. La seducción contemporánea, en estas nuevas juventudes, es trabajar en ellos y tomar distancia de la comunidad municipal, por lo que la vestimenta es más llamativa que plasmar imágenes en murales o integrarse a las labores colectivas, participar de los establecimientos que proponen la estética como una idea de negocio tampoco lo encuentran viable por su encuentro personal del gusto con la fiesta más barata, cercana a sus economías

4. CAPÍTULO 4: Los “parchaderos”, donde habita la moda y se gesta la fiesta

Figura 6

Imagen de los “parchaderos” (Google Maps).



Nota: La Capilla, El Tal y El Parque de las Guitarras, los tres “parchaderos” que si bien uno observa en el mapa están rodeando el centro del municipio, quedando muy cerca cada uno del otro.

“El parlache” es una forma de dialecto social que tenemos en Colombia e intensificada en el habla específicamente en la región de Antioquia. Uno de los municipios permeados por esta variante del español es Marinilla, sin embargo, ha llegado a distintos lugares fuera del

departamento. Así mismo nos lo asegura hasta la Real Academia: “parlache. 1. m. Col. Jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país” (2001, p. 1683). Sin embargo, informes han sintetizado el conocimiento sobre este dialecto (Castañeda y Henao, 1999). Una de las palabras que integra este argot es “parche” o para ser precisos, “el parche”. En este capítulo nos acercaremos a algunos resultados que pude conocer con el trabajo de la andanza y los interlocutores, que gracias a ellos me permitieron conocer sus “parches”. Primero debemos saber qué significa eso. Desde la academia tenemos múltiples significados documentados que nos servirán en este capítulo. Castañeda (2018) nos brinda algunas de estas definiciones: Es el sitio donde se reúnen jóvenes a conversar, a consumir sustancias, a festejar, puede ser una cita amorosa, un grupo de amigos o un grupo delincuencial, también ha sido usado simplemente para ser sinónimo de “actividad” (2018, p. 182). A lo largo de mi trabajo de campo he visto el arraigo que tienen mis interlocutores con “el parche”, los sitios que están contruidos en distintas partes de Marinilla, a disposición de lo público y que la juventud desde múltiples identidades ha acogido para formarse. En este trabajo, donde la moda es de suma importancia, deseo presentar que esos parches son el enlace inicial de cada joven y sus vidas con la calle y, por lo tanto, más tarde, son la conexión con sus grupos de amigos, donde forman paradigmas estéticos e identitarios. Son estos lugares llamados “parches” donde las personas se dan a la exposición social, terminan allí de formar su estilo de moda para exhibir previo a la fiesta.

El primer interés que me ha surgido con estos lugares a los que mis interlocutores, entre otras personas de la comunidad juvenil de Marinilla llaman “parchaderos”, es respecto a cómo se han construido moralmente, desde un estilo comparativo frente a otros lugares. Tal fue el enfoque que el sociólogo Robert E. Park usó para 1999 en su estudio titulado *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*. En primer lugar, reconozcámoslos en un orden físico. Uno de ellos es el Teatro al Aire Libre (TAL), que se ubica al final de la peatonal de la calle 30 en el barrio La Ramada, justamente en una de las periferias del pueblo, donde se combinan las distancias físicas y afectivas de la localidad; hay pocas tiendas y solo los hogares del barrio, cumpliéndose esa planeación de ciudad a la que Park también etnografiaba (p. 56). Allí conviven personas inmigrantes venezolanas con estas personas del municipio que reclaman el espacio para el esparcimiento. Se reconoce el lugar por sus puestos de cemento, que dan a mirar una pequeña tarima de ladrillos, precisamente para hacer actos dramáticos que poco se ven anualmente. En la carrera 25, rodeando el TAL, hay

un motel con un gran techo donde las personas toman cobertura cuando está lloviendo. El otro lugar donde se establecen los interlocutores para “parchar” es El Parque de las Guitarras, ubicado en la calle 28, que está encima de la quebrada La Marinilla. Es un parque lejano de los hogares, del ruido del comercio y del resto de fiestas. Este parque solo es un planchón construido en ladrillos, con muy pocos postes de luz, sin lugares donde sentarse.

Figura 7

Imagen del Teatro al Aire Libre un miércoles. El lugar está muy solitario.



Nota: Fotografía de mi autoría. Es una reunión juvenil alrededor del licor de personas mayores, pasando sus 25 años la mayoría. Aquí bebían Ron Jamaica y cerveza, mientras hablaban de temas políticos, de filosofía o simples tertulias sobre su vida diaria. Es la tipicidad de las reuniones en este grupo.

Figura 8

Gratiferia en La Capilla.



Nota: Tomado de Comunes Marinilla (<https://www.facebook.com/comunes.orienteantioqueno>). Gratiferia es un evento realizado por varios colectivos del municipio de Marinilla, tales como Sin Esquemas. Es una actividad que pretende recolectar bienes sin uso para que otra persona que desee, pueda tomarlo. Este tipo de actividades hacen que este espacio esté activo, pues alrededor de la actividad se gesta la música, el baile y la poesía. Hace más de un año no se realiza. Siendo esta última realizada a partir de Comunes Marinilla.

Desde ese orden físico caracterizo, en segundo lugar, el orden moral de estos espacios, desde mis observaciones y andanzas apelando a la disposición del *flâneur*. Es claro que hay una búsqueda de la juventud de tomar distancia de las otras generaciones para realizar sus actividades desde el plano físico, para alejarse de sus familias y de presupuestos morales que les aquejarían. He encontrado que estos lugares, décadas atrás principalmente La Capilla, han sido tradicionalmente usados para el esparcimiento y el ocio de la juventud. Sin embargo, hay distancias en las edades de las personas que frecuentan allí. Es notable que quienes participan en las reuniones de El Parque de las Guitarras son los menores en edad. Los adolescentes se suelen reunir allí porque el lugar está más encubierto de los organismos de control del municipio y además de sus familiares,

que pueden juzgarlos o simplemente no permitirles sus formas de actuar; esto me lo comentan cuando frecuento el lugar. Es una región moral casi invisible, quienes parchan aquí pueden hacer uso de las sustancias que acostumbran sin problemas, que es lo primordial, siendo lo más frecuente el licor, normalmente el Ron Jamaica en bolsa, que es el más barato. Bajo este mismo marco, los interlocutores de mi investigación frecuentan más el Teatro al Aire Libre y tienen una conexión más arraigada a él por sus tramas personales, que trataré más adelante. En el TAL hay desde menores de edad hasta personas que pueden estar llegando a sus treinta. Al estar al fin de la peatonal hay más cruce de personas, a pesar de que no es lo usual; solo están en el camino las personas que se dirigen a sus hogares en la localidad de La Ramada. Los que van de pasón son pocos, ya que solo son vías de salida del pueblo, una hacia El Peñol y la otra hacia la autopista Medellín – Bogotá. Aquí, en estas bancas del TAL, el consumo de sustancias psicoactivas es más masivo: licor, marihuana y cocaína. El estrato social no importa, solo compartir. “Kev”, uno de los jóvenes con los que he compartido y vestido un poco como lo hacían los grunge en los noventa, con anillos y chaqueta a cuadros, me dice al preguntarle hace cuánto parcha en el lugar: “Hace cinco años. Me gusta el tema que podemos hablar tranquilamente, a diferencia a otros lugares” (Kev, comunicación personal, 2023).

A pesar de que le gustaba la tranquilidad del lugar, en contraste me comentaba su gusto por las fiestas de reggaetón y de techno más tarde. Estos lugares (T.A.L y Parque de las Guitarras) fueron tardíos a La Capilla en el plano del “parchar” también. Por eso se me hace necesario en este párrafo darle cabida a esta antigua espacialidad ubicada cerca al Parque, cercana a todo y a vista de la población central. Allí van los mayores de edad, personas por encima de sus 20 años. Consta de una iglesia, la capilla Jesús de Nazareno, a un lado la Plazoleta de los Mártires y a unos metros unas escalas donde por muchas décadas se han sentado los jóvenes del municipio a gozar del ocio y la charla. Gómez Herrera, en *La Capilla: un viejito con alma de joven* (2021), detalló a profundidad cómo a través de los años este ha sido un lugar donde los jóvenes han convivido, desde la herencia, pues han sido varias las generaciones de juventud que han estado allí. En mi caso, he vivido por muchos años lo que es estar en una esquina de las escalas de este lugar y escuchar charlas y sentir la herencia de personas que comentan cómo vivieron este mismo espacio, hay un sentido de pertenencia que se suscita. Estas micro-situaciones de cómo andamos nuestras ciudades son bastante importantes para develar qué sentimientos hay en los “parchaderos”.

La ciudad se entiende que es producida y reproducida por el sujeto-habitante y en este caso sucede que se heredan unos sentires a partir de unos sujetos (Lindón, 2009, p. 13-14). Rata es una de las personas que ha visto pasar jóvenes en este lugar, que los ha visto crecer, ha bebido y charlado con ellos. Él ha vivido este espacio desde la “identificación a partir de la práctica de residir prolongadamente en un lugar determinado, o bien de pertenecer a él de alguna forma como puede ser la condición de originario del lugar o de fundador del mismo” (Lindón, 2009, p. 16). Él ha producido un sentimiento y ese se ha reproducido no solamente allí en La Capilla, pues muchas personas se han trasladado de allí al TAL y han reproducido las mismas actividades para formar similares sentimientos biográficos, como llama Lindón (2009) a ese lugar, aunque el vínculo es más pasajero y hablaré de ello. “Siéndote sincera me gusta mucho parchar con mis amigos, me libera de los problemas que puedo tener” (Juli, comunicación personal, 2023).

“Juli”, en una entrevista abajo del motel Hot cercano al TAL, me comunicaba cuál es la actividad que más le gusta por el momento. Mis interlocutores me han mostrado desde las redes sociales su solidaridad emocional constante los unos con los otros, mensajes de amor, mensajes de apoyo, el cómo trabajan juntos en algunos de sus empleos, pero todo recae en que se conocieron en alguno de estos lugares a pesar de que continúan sus relaciones en *Facebook* o más allá del “parche”. Es difícil que se hayan conocido en una de las fiestas que realiza “Ene”, fiestas que daré a conocer en el siguiente capítulo. La normalidad es “el parche”, allí se sostienen las relaciones de noviazgo que van, se realizan y se rompen, también de personas que ingresan al grupo de amigos y más tarde lo dejan para luego volver. Las dinámicas en este grupo de amigos son diversas y es algo que se también que trato en otro capítulo. Lo que es preciso es que la relación en el espacio puede ser tanto estática como dinámica. Como bien hay jóvenes que se quedan en el grupo, hay quienes desaparecen de este estilo de vida porque adquieren nuevos gustos, suben su adquisición económica o no se complementan con el grupo de personas. Me parece bastante atractiva la entrevista que tuve con “Jon” y “Jen” para develar esta forma de habitar el espacio. Cuando hablé con estas dos personas, estábamos también en el motel Hot, estaban tomándose unos tragos, cerca de “Juli”, alejados de unos metaleros y deslumbrando con su vestimenta, parches de Hello Kitty, gafas de sol, top, mallas negras, cada uno un estilo muy personal. Lo superficial era de carácter importante, había un juego constante con sus prendas para lucirlas, levantar las gafas y cada uno de sus accesorios, como las gorras y gran cantidad de piercings. Les pregunté hace cuánto salían por el sector y con el resto de los colegas. “Jen” me dijo que antes “parchaba” bastante y que ya lo

había dejado y parece algo muy serio, actualmente no se le ve. Por otro lado, Joan me comentó que comenzó a salir porque su ex pertenecía al grupo, comenzó a “parchar” desde la cuarentena. A “Jon” le sigo viendo. Lindón (2009) define esto como un “escenario urbano de la apropiación corporal territorial y efímera”, pues:

El sujeto cuerpo localizado se constituye en una expresión del lugar reivindicado, apropiado, ganado. La lógica corporal es de tipo territorial. Prima el sujeto sentimiento que alcanza la apropiación del lugar. La localización del cuerpo toma un carácter instrumental. Se recurre a la localización del propio cuerpo en un lugar, no para el despliegue de una práctica, tampoco para denunciar ni confrontar, ni para otorgar una estética propia al lugar, sino precisamente porque la localización constituye en sí misma un logro. El sujeto maneja su corporeidad como una cosa, para concretar el logro del sujeto sentimiento (Lindón, p. 15)

Otra parte importante de esta espacialidad y por lo tanto de este grupo, es su contorno, esas personas que no desean hacer juego en esa ecología humana o que causan violencia dentro de ella. Como transeúnte y observador participante de estas mismas localidades he tenido que lidiar con distintas problemáticas que me han hecho escabullir, una de ellas a lo largo de mi investigación es que tuve que enfrentarme a una banda criminal que provenía de Bello, Antioquia y que estaba acechando la zona del TAL y La Capilla a causa del microtráfico. Esta situación fue disminuyendo no solo mi proceso investigativo sino también el resto de las tramas de vida que se apropiaban territorialmente de los “parchaderos”. Los jóvenes comenzaron a resguardarse en sus hogares y a evitar inconvenientes pues los maleantes ultrajaban a cualquiera que no comprase su producto psicoactivo; por un tiempo se disolvieron amistades. En mi caso, en mi proceso de búsqueda de información en pro de la investigación y también mi relación con las calles, fui confundido en una ocasión como miembro de otra banda y fui golpeado por una de estas personas. Parecía que la misma resistencia biográfica que tuve de salir también la tuvieron los mismos jóvenes evitando los lugares que expropiaron moralmente los Mesa, yéndose a otros lugares, escondiéndose. Fueron malos tiempos para la juventud marinilla y quizá aún no hay un desenlace seguro, porque aún hay rezagos del crimen, aunque todo ha mejorado en esta andanza. Lindón (2009) define este escenario como de la “diastémica y la topofobia” porque:

El sujeto se constituye en un activo constructor de distancias espaciales y sociales con los otros y de alejamiento de un lugar. La lógica corporal es de tipo diastémica y topofóbica. El sujeto sentimiento es lo que orienta al sujeto cuerpo. El sujeto sentimiento se encuentra orientado por el rechazo, el desagrado, y a veces miedo, por el lugar y los otros que lo habitan. Para el sujeto cuerpo el lugar sólo constituye un espacio atravesado. (Lindón, p. 16)

En la actualidad se ha confirmado que el líder de la banda criminal antes enunciada ha sido capturado, lamentablemente siendo también un joven menor de edad (Caracol, 2023). Esto es interesante pensarlo desde Max Gluckman (en Guizardi, 2012, p. 17): Cómo el resto de los jóvenes toman partido ante el conflicto, que fue una de las problemáticas, cómo aseguraban su existencia a partir de la existencia de la banda criminal. Escuché en muchas ocasiones que ninguno compraría drogas, que ninguno exhibiría las sustancias, hubo posiciones extremistas y violentas, pero idealistas. No hubo una resolución ante el problema, tampoco una posición crítica o política ante la brutalidad de lo que estaba sucediendo, pero de la mano de las amistades juveniles no se pudo hacer mucho, más que salir ilesos de todos los altercados. Al menos, como lo demuestran exposiciones finales de este capítulo el bienestar volvió a los “parchaderos”, también siguieron siendo espacios para continuar la fiesta en otros lugares, “los parches siguieron siendo parches y las fiestas, fiestas” como decía “Eme”, haciendo la distinción de espacios:

Los parches son parches, pero a mí me gusta bailar muchísimo en las fiestas. Yo voy más que todo por bailar. Yo hace diez años bailo, entonces es como que encanta muchísimo bailar, lo que sea. Sin embargo, me gusta mucho “parchar” (Eme, comunicación personal, 2023).

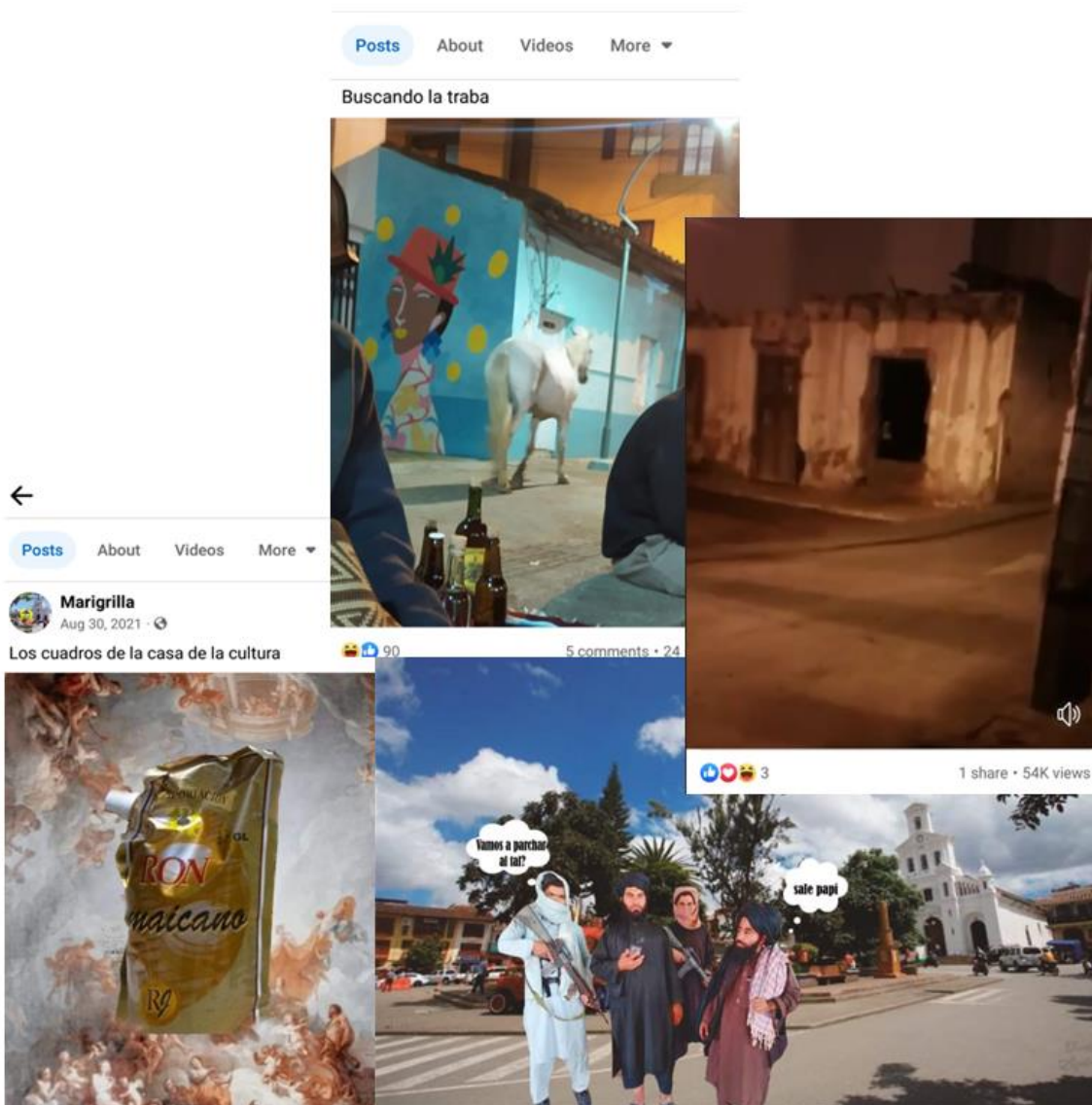
A pesar de ser zonas donde pueden surgir conflictos por los constantes flujos de personas de diferentes áreas, diferentes estratos sociales, por lo tanto, distintas problemáticas emergentes en la sociedad, vuelven a ser los lugares para proteger las crisis individuales de muchas personas. Siguen siendo espacios para el esparcimiento. Entonces, mis interlocutores fueron reterritorializando los lugares que alguna vez abandonaron violentamente para finales del año 2023

cuando el peligro en el espacio ya no era tan evidente a falta de miembros de la banda que estaba atosigando con sus maniobras delictivas. Fue gratificante para muchos andantes nocturnos juveniles que los “parchaderos” volviesen a la normalidad, pues las fechas de Fiestas de la Vaca en La Torre, las fiestas del pueblo eran próximas pese a que muchos viven la fiesta como rutina. Sin embargo, se aproximaban otro tipo de festividades para mi grupo de interlocutores y es que son estos los lugares previos para las fiestas que prepara “Ene”, individuo que se interesa en la diversión grupal de la mayoría de ellos que tras semanas de charla en las banquetas del TAL, en los suelos del Parque de la Guitarra o en las escalas de La Capilla buscan festejar algún banquete al son del reggaetón y el techno en alguna casa, discoteca o lugar distanciado de “lo mismo de siempre”. Aun cuando los “parchaderos” fueron y seguirán siendo un punto para el encuentro. “Ese” una vez me lo comentó, bebiendo con uno de sus ex que aún se vinculaba al grupo, en La Capilla: “Es tirarse al exceso. Parcharse en La Capilla es parchar a lo natural. Uno no se pone como con apariencias. Eso diría yo” (Ese, comunicación personal, 2023).

Faltaría agregar que estas espacialidades en el entorno virtual siempre han sido un ancla de referencia para los jóvenes del municipio, sea para congregarse alrededor de la risa o para ubicarse. En comentarios, en charlas por chats privados y memes se logra percibir cómo se construye toda una imagen del espacio. Las personas para referirse a La Capilla en conversaciones suelen llamarle “la kpi” para facilitar el lenguaje en Internet, invitándose a reunirse allí, hablar un rato, tomar algo o para “pegarlo” (consumir marihuana) y lo mismo sucede con el TAL, además de forma más común. Los memes, sin embargo, al ser compartidos para todo público, logran más acogimiento por toda la comunidad municipal. Son memes que giran alrededor del consumo de sustancias psicoactivas, de la típica bebida barata consumida en estos lugares, el Ron Jamaica y fotografías de personas pasadas de tragos que crean risas en el panorama de la red.

Figura 9

Las imágenes que circulan en Internet (o memes).



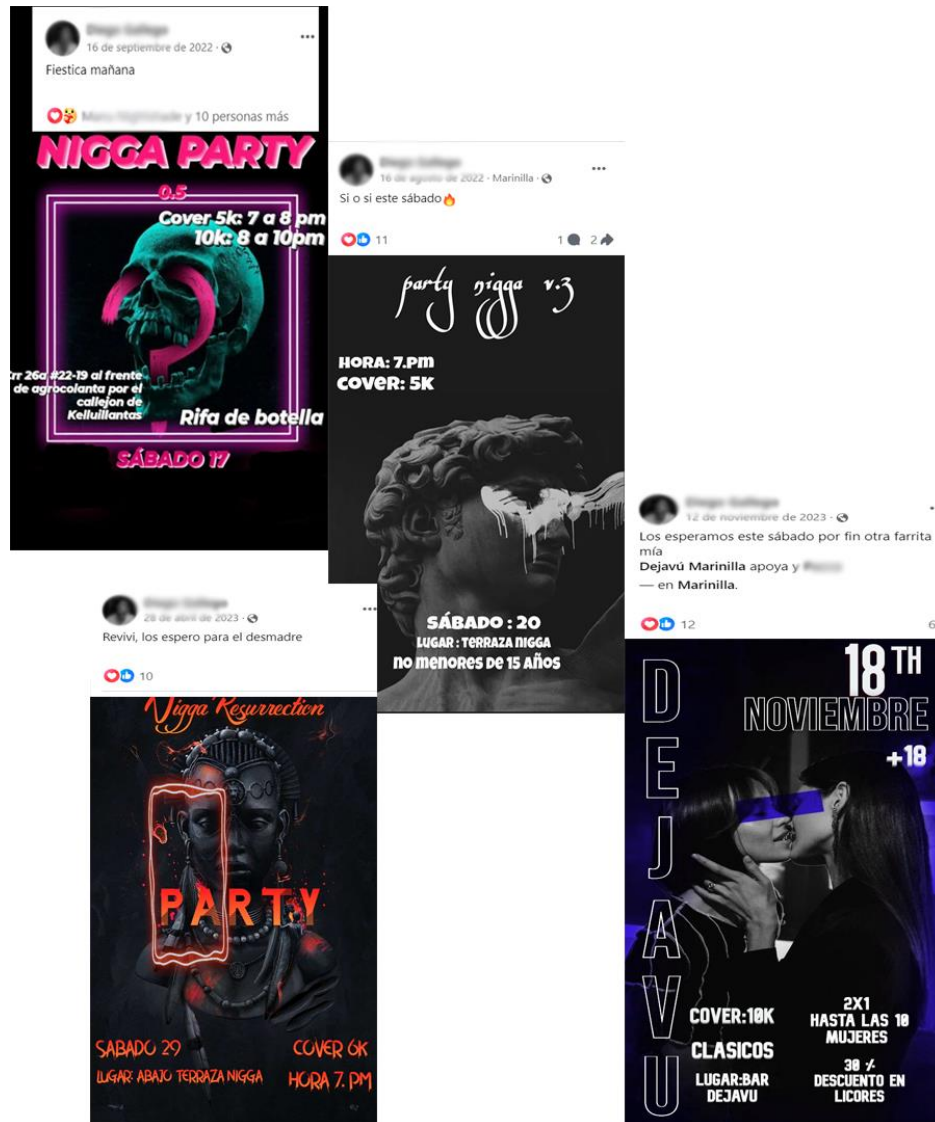
Nota: Extraídas de la página web Marigrilla de Facebook
 (<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063450146593>)

5. CAPÍTULO 5: Dentro y fuera de la fiesta de mi pueblo

Como lo he dicho, los “parchaderos” son previos a las fiestas. Son lugares de reunión donde también surgen consumos, empero más allá de estos están las fiestas convocadas, bailes donde la expresión explícita de la moda y la música realzan la vida de los jóvenes de Marinilla. Este grupo de amigos a través de invitaciones de una persona que he llamado “Ene” comienzan a acudir a este momento especial. Son festividades que solamente están indicadas por las fechas que esta persona seleccione, pero que convienen a sus amigos para asistir, cómo todos vayan planteando y qué se debe preparar para la fecha. A través de este capítulo, hablaré de cómo estas personas son convocadas, cómo son esas espacialidades donde se desarrollan esas fiestas, su música, qué prendas son las usuales allí y cómo aterricé en mi andanza de flâneur para lograr enfocar este contexto etnográfico de lo que es una fiesta juvenil marinilla donde las prendas me creaban contraste con la música y la forma de goce. Paralelamente, me introduciré al comportamiento de mis informantes fuera de estas fiestas, en sus lugares de estudio, de trabajo y en sus hogares a través del vestir y la música.

Figura 10

Imagen de collage: Fiestas de “Ene”.



Nota: Se recopilan fiestas realizadas en la calle como en una discoteca a finales del 2023. Red social *Facebook* (Facebook.com).

La primera fiesta a la que fui fue en el año 2022 el 16 de septiembre, era en un garaje cerca de la autopista Medellín – Bogotá, a las afueras de Marinilla. Amigos de mi entorno social más afiliado a la escena punk del municipio y yo, estábamos en esa ocasión en la zona del TAL bebiendo algún licor barato, escuchando música punk y veíamos cómo iban llegando personas más jóvenes que nosotros, vestidos de negro, con maquillaje, llenos de tachuelas y correas a sentarse un rato en las bancas, pero tan rápido como llegaban se iban. En algunas ocasiones ya habíamos compartido espacios con estas personas en los “parchaderos” y por eso uno de mis amigos, Sebastián, se acercó para preguntar dónde era la fiesta. Valió cuestionarse un poco pues luego nos ubicaron. Nosotros

pensamos que podría haber algo del gusto nuestro, en lo musical o simplemente un espacio para tomar y conocer nuevas personas. Recorrimos varias cuadras en cuesta por La Dalia hasta llegar a la fiesta y mis amigos comenzaron a disgustarse tras encontrarse con que era una fiesta de reggaetón y techno, la música no dejaba conversar y eso nos gusta; filosofía, psicología o simple charlatanería sobre nuestra rutina son nuestras charlas. La mayoría de mis amigos fueron cuesta abajo, de vuelta a los “parchaderos” o se quedaron bebiendo fuera de la fiesta. Yo pagué la entrada y mis amigos se burlaron un poco de ello por haber gastado seis mil pesos. Sinceramente me interesó estar ahí, observaba gente vestida de negro, chaquetas de cuero, mujeres con corsets rojos o negros, cadenas por doquier; en general prendas que uno desde el prejuicio delimita en lo gótico o lo rocker y la música que retumbaba era el reggaetón.

Nunca he sido de bailar, entonces a pesar de que veía a las personas con cierta curiosidad, ellos eran quienes a mí me veían ahora con rareza porque simplemente no me integraba al perreo. Estábamos entre otredades mirándonos y yo solo esperaba algún momento para charlar con alguien, hasta que vi una cara conocida, alguien que alguna vez estudió conmigo en el colegio. Él tras preguntarme por licor y otras cosas, me comenzó a integrar con personas de allí que en otras ocasiones simplemente había visto hasta esa fecha en el TAL y en El Parque de las Guitarras, rara vez en La Capilla. Me comentó que estas fiestas se estaban volviendo comunes, que venían muchas personas de este mismo estilo y que solían ser hasta tarde, que si algo, me avisaba de alguna próxima.

Me impresionaba cómo el baile los poseía completamente y el licor comenzaba a hacer efecto. En algunos espacios, personas comenzaban a buscar donde vomitar siendo cautelosos, pero era casi imposible. No eran más de las 11 p.m. Desde afuera me acosaban mis amigos para irme, yo, al contrario, les decía que nos quedáramos un rato más. Comenzó más tarde el techno y la guaracha, uno de los asistentes bajo un alias de DJ se acercó a una mesa bajo el garaje y conectó su equipo de mezclas y tras un rato ya estaban sonando estos géneros. Lo que me interesaba era la poca conversación entre las personas y la larga explosión de baile que ya llevaban en el poco tiempo en el que yo había estado. En este set de canciones fue en los únicos momentos que logré escuchar algo con tendencia al rock, eran mezclas de techno y la banda de industrial metal alemana Rammstein, que tampoco desentonaba con el resto de la fiesta, veía como se disfrutaban cada pieza. Muy a pesar de ello, me reencontré con mi amigo Sebastián, quien también tuvo algunas

conversaciones con algunas personas de esa fiesta esa noche y nos fuimos a continuar nuestro parche. Las pláticas de mi amigo tuvieron un aporte para este trabajo.

Para mí fue muy interesante que, a partir de amigos, fui conectándome con mis interlocutores e incluso con las espacialidades y sus momentos. Este es uno de los casos. En mi andanza, me fui dando cuenta de fiestas a partir de mi amigo Sebastián, que tenía más acercamiento a este grupo de personas y de ello, logré conectar con mis interlocutores, para así comenzar a darle color a toda esta imagen de la fiesta que estaba desarrollando para este trabajo que portan en sus manos. Recuerdo que de un momento a otro veía las historias de mi *Facebook* y mis contactos, que, en parte, serían los informantes para este texto compartían invitaciones continuamente a diferentes fiestas, cada quince días y casi siempre preparadas por “Ene”: en su terraza, en la calle o en las últimas fechas del 2024 ya en un bar. Empecé a notar la importancia de la fiesta para estas personas, como podían romper con el esquema rutinario de los “parchaderos” y también de sus días de trabajo y estudio. Acuden para tranquilizarse después de jornadas extensas de labor: eso me comentaba en una conversación “Dev” y “Ese”, agregaban que son una expareja que aún siguen teniendo una amistad dentro del grupo y ambos estudian en universidades de Medellín. Sin embargo, cuando llega la fiesta se la dan para “distraerse” y “tomar en exceso”. Otras personas como “Eme” colocan las fiestas como una emergencia para experimentar el disfrute y ser ella misma:

No sé. Alegría, me gusta experimentar el disfrute con las personas, porque es algo como... Nea, depende de donde esté uno como que donde esté se siente diferente persona, personalidad. Cuando yo estoy en una fiesta me siento que yo puedo ser yo misma y yo puedo bailar lo que quiera, y puedo hacer lo que sea. Sea que uno esté borracho o lo que sea, pero puedo ser yo misma. ¡Exactamente! (Eme, comunicación personal, 2023).

Es que estas fiestas se caracterizan por irse al extremo, dejar de ser tranquilas en algún momento y es muchas veces lo que esperan quienes acuden allí, para no ser juzgados por su forma de actuar en esa situación que puede estar influenciada por los efectos del alcohol u otra sustancia que se haya enlazado a la fiesta. Lo que interesa en la ocasión de la fiesta es sentirse congregados con sus amistades, como lo precisaba “Eme”, y en esta lo realizan a través del baile del reggaetón que suele crear roces erógenamente para reafianzar los vínculos entre las personas que acuden a la

fiesta y por ayuda de afecciones que propulsan el ocio. El ocio, en el sentido que lo concibió Turner (1982, p. 37) como actividad de descanso del trabajo o estudio y para crear símbolos, en este caso, de importancia, las prendas:

Rompen con el trasegar de la normalidad y en esta ocasión pueden ocasionarse nuevos peinados, nuevas prendas, llegar al disfraz en algunas fiestas que su propósito es este, “Fiestas de disfraces”. Si hay una intención de llegar al extremo en un término moral, en sus acciones a partir del uso de sustancias, también comienza a haber una validación de llegar a él a partir de lo estético. Es por eso que en estas fiestas es donde he sido más sensible a ver las prendas más expuestas a la piel o más coloridas. Hay todo un psicodrama mezclado entre las sustancias, el baile y la vestimenta. Mis interlocutores han demostrado gran importancia en que para esta situación fiestera hay que ir vestido a su estilo, pero acentuado.

5.1. Choques de vestimenta y música

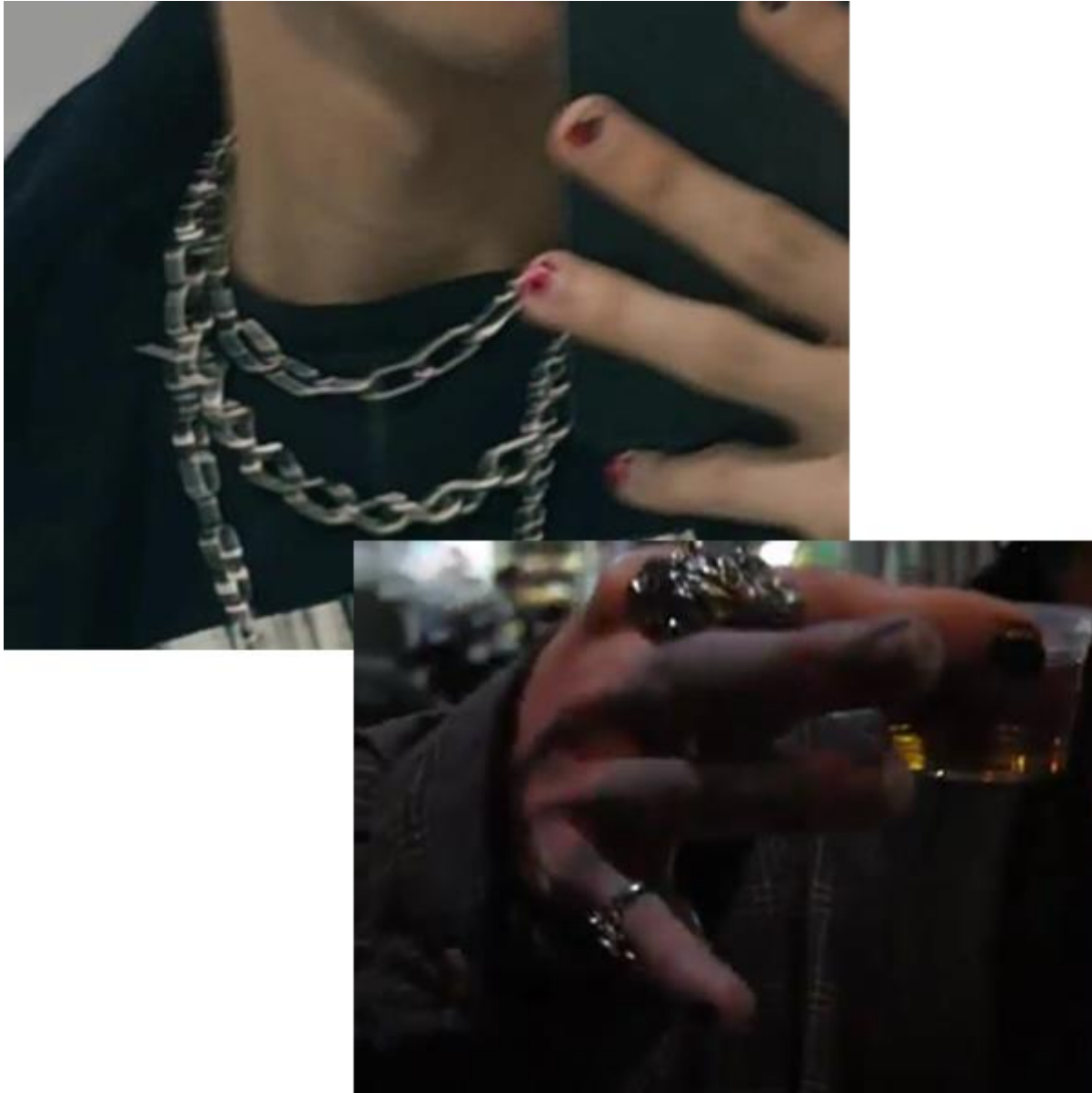
El próximo capítulo lo dedicaré enteramente a la superficialidad, la hora del vestir, pero me es importante explorar la vestimenta en la fiesta y fuera de ella. Hay que estar preparados para una fiesta. Se viene es a bailar, por lo que las personas buscan lo más adecuado para ello sin dejar de mantener el estilo y también lo más adecuado para la música que se vaya a escuchar. En este caso he visto cómo se generan contrastes, porque a pesar de que en la pista de baile, que puede ser un garaje, una terraza o un bar y música reggaetón en su mayoría, las mujeres suelen usar prendas que llevan a pensar a los videoclips rocker que representaban los finales de los noventas y principios de los 2000 con bandas como Avril Lavigne, Evascense, Paramore, donde se entremezclaban atributos como corbatas, faldas, mallas, botas y cuero. Estos tres últimos siendo muy representativos de la escena rocker de toda la vida. En esta nueva juventud marinilla el color negro y el rojo son predominantes, pero las prendas se hacen cortas para poder realizar sus movimientos de cadera con más soltura, permitiendo el perreo o el twerk, como lo afirma “Eme” y “Ese”:

Como soy bailarina, me gusta usar cosas que me puedan permitir moverme de la forma que yo quiero, entonces como me gusta mucho el twerk, lo que es mover el culo, lo que es el reggaetón en este momento, me gusta ponerme prendas que sean cortas o que me permitan hacer los movimientos (Eme, comunicación personal, 2023).

Zapatos cómodos por el hecho de bailar, pero siempre suelo ir como con falda, short o algo cómodo para que me permita bailar tranquila y en la parte de arriba algo fresco (Ese, comunicación personal, 2023)

Figura 11

Collage: Los accesorios de “Kev”.



Nota: Fotografía de mi autoría y de *Facebook* de su perfil. Se ilustran spikes o chuzos, además de collares, anillos y uñas pintadas, comunes en muchos de los accesorios en la moda juvenil marinilla.

En el caso de los hombres sucede lo mismo, se mantiene el estilo alternativo y rocker, siendo el color negro el que patea. A diferencia de las mujeres hay una fijación por el calzado, qué tipo de prendas se van a portar allí, hay un gusto por los Vans o zapatos que han tenido cercanía con la escena skate. Los accesorios también se tornan importantes, anillos, correas, piercings e instrumentos metálicos a adherir, sobre todo en cuello y manos. Estos en la ropa se hacen trascendentes a la hora de vestir en una fiesta, muy importante también los hoodies, las chaquetas de jean o un cruce de ambas, protegiéndose del frío propio de la localidad. Si pensara musicalmente, en videoclips, siempre estaría Kurt Cobain enmarcando esta imagen grunge, un Fred Durst o un Chino Moreno de principios del 2000, nu-metal representado en prendas. En una conversación con “And”, mientras parchábamos en La Capilla, hablábamos de cómo habría qué vestirse en una fiesta y él me comentaba: “Si yo voy a una fiesta de perreo, necesito estar cómodo, durar mucho tiempo en la fiesta sin estar cansado... Eh, siempre es negro... Lo que más uso es ropa negra o camisas blancas... Sí, eso... Tennis Vans” (And, comunicación personal, 2023).

Si bien cada individuo refleja un desarrollo estilístico muy personal para las fiestas, hay unas características que he denotado como fundamentales y son los colores y lo alternativo, la nostalgia por los noventa y ochentas, una nostalgia estética, a la hora de vestir, por algo que no vivieron siendo un típico de la moda. De esto hablaremos en el siguiente capítulo, además de otras características culturales de la moda juvenil de Marinilla. Paralelo a este alzamiento de valores estéticos que reflejan el “paradigma estético” del grupo de amigos fiestero, cada uno tiene una vida dislocada de ellos, en sus estudios, con su familia y allí he encontrado diversas personalidades. Como bien hay personas que hacen de su vida el vestir y configuran cada día un estilo que les haga parecer “únicos o únicas”, hay personas que retornan a casa o a sus estudios y opacan claramente su vestimenta tras las fiestas. Encuentro que esto depende de qué tan aferrada esté la persona a la trascendencia de la superficialidad, aun cuando, en este grupo el grado cero es imposible. Me encontré con personas como “Eme” y “Dav”, ambos en un extremo. Por un lado, un gusto muy fuerte por la vestimenta y la demarcación de estilos, variándolos entre preppy (colegiala), rapera u otros, por el otro la tranquilidad y la transparencia frente a la norma, pero manteniendo su alternatividad juvenil:

Me gusta vestirme mucho como si fuera una colegiala, me gustan mucho las faldas, con camisas, las que son corbatas, todo eso me gusta mucho. Igualmente yo no tengo un estilo

en específico, entonces me visto como rapera o así preppy, o de otra forma diferente (Eme, comunicación personal, 2023).

Siempre trato de estar cómodo: Pantalóneta o sudadera, camiseta o normal. Y si voy a salir a hacer compras o por ahí. Si es de noche una chaqueta. Siempre básico, bien, vestido, pero básico, tranquilo (Dav, comunicación personal, 2023).

Entre todo este mosaico de piezas de personas con estilos alternativos, con intención de singularidad, encontramos un grupo de personas que acuden a unos mismos lugares con una misma música que retumba en los bafles: el reggaetón. Paralelo a eso, en esas mismas vidas, por más que exista el gusto de la música de fiesta, en colectivo, para vincularse y poder llegar al punto cúspide del ocio, en sus vidas solitarias, familiares y muchas veces, de pequeñas reuniones, como en los “parchaderos” logran compartir otros géneros musicales que les dispone en otra forma de relación con su entorno, haciéndolos vivir como grupo también. Simon Frith comenta:

No es que los grupos coinciden en valores que luego se expresan en sus actividades culturales (el supuesto de los modelos de homología), sino que sólo consiguen reconocerse a sí mismos como grupos (como una organización particular de intereses individuales y sociales, de mismidad y diferencia) por medio de la actividad cultural, por medio del juicio estético. Hacer música no es una forma de expresar ideas; es una forma de vivirlas (Frith, 1996, p. 187)

Y bien que hay toda una expresión de valores alrededor del reggaetón y el techno como música con líricas y melodías derrochantes de placer, que tratan de seducir al baile en el momento inmediato al escucharlos, pero a su contraste hay una estética gestada en el comercio de otros géneros musicales: camisetas de Nirvana, Metallica, Mayhem eran las más notables en estas fiestas cuando se trataba de bandas. Luego veía parches de bandas de punk u otros elementos cosidos como dibujos animados. Recuerdo mucho haber visto el parche de DHK en uno de mis interlocutores y preguntarle sobre él, porque recientemente yo venía de haber visto aquella banda del Perú en la costa colombiana, en Santa Marta. Me contestaba que no la conocía pero que le parecía bonito el parche. Sin embargo, de forma agradable me comenzó a comentar sus gustos musicales, que escuchaba indie pop o rock alternativo, pero que las fiestas a las que iba eran a estas,

que esas eran las que le gustaba. Él era “Kev”. Todo esto lo veía en estas pachangas a las que iba. Abriéndome con mis interlocutores, cruzábamos nuestros gustos musicales y me comenzaban a mostrar lo que escuchaban en sus celulares. Lo que veía era un bagaje crossover que iba desde rock y metal hasta reggaetón y guaracha, generalmente. Pese a lo cual no había un encaje en un solo género musical, el reggaetón podría ser la música que más escuchaban socialmente para vivir las calles y las fiestas. Cada uno en su vida a parte de la fiesta ha formado una fuga personal; me topé con gustos de música experimentales y una búsqueda por la distinción para a partir de ello dar a una expresión de la música en la vestimenta como en “Ese”, tras preguntarle si el Internet había sido un soporte para crear su estilo: “Sí, obviamente, porque tú ves referentes. Por ejemplo, en la música que yo escucho: Suelo escuchar música experimental, alternativa. Eso obviamente influye en los estilos” (Ese, comunicación personal, 2023).

Lo que queda en este camino de las fiestas son los choques de los flujos de la música y la vestimenta, dándose a percibir cómo el grupo convive colectivamente en el ocio tras el gusto de unas músicas y unos bailes, más la expresión de sus vestimentas en un alzamiento, intentando percibir su unicidad, empero mostrando las características que les identifican a la vez colectivamente, que son colores, estilos musicales identificados en prendas y que luego se concretan en la individualidad y por fuera de la fiesta en reuniones que pueden establecerse en los lugares ya nombrados, los “parchaderos”. Nuevamente, se percibe como este grupo de amigos está dotado por crear “rupturas asignificantes” propias del rizoma (Deleuze & Guattari, 1994, pp. 14 – 19), no tienen unas reglas establecidas para su pertenencia a unas lógicas que aseguran el estar allí; si bien hay unos gustos que devienen de un fenómeno global que lleva a la individualización de la estética, las personas son abiertas a que ingrese cualquier persona al lugar en cuanto a la fiesta a pesar de haber unas tendencias musicales y de moda en ellos. Entre tanto, en esa misma ruptura asignificante se encuentra el choque musical con sus prendas que genera vacío y no es reglamentario, simplemente se generaliza. No existe la lógica de “para escuchar reggaetón debes vestirte así”, es la unión de un flujo estético musical con una forma distinta estética de percibirlo a través de lo superficial.

6. CAPÍTULO 6: Superficialidad, unicidad y amistad

La moda ha sido pertinente en la construcción de la identidad en estas nuevas juventudes, he de reconocer hasta qué punto ha sido fundamental. De igual forma, es necesario reconocer la sociedad configurante que estamos viviendo y a raíz de ello observar cómo esto ha transmitido todo un conjunto de valores para personas como los interlocutores con los que he compartido e incluso quien lee este texto. Es por ello que en este capítulo trataré la personalidad de los individuos de este grupo a partir de los valores con los que tratan la moda y con los que ellos a sí mismos se representan, asumiendo cómo construyen sus identidades, por qué medios y a la vez cuál es la intención que proponen al realizar comportamientos precisos. Para ello pensaré la hipermodernidad como etapa vigente que colaborará a percibir de una mejor óptica el fenómeno, yéndome a las individualidades de esta joven Marinilla y su desarrollo en el consumo cultural y más tarde rescataré su factor colectivo, viéndolos en todo su conjunto, como personas que conviven en reuniones para solidarizarse. Me introduciré en la transmisión de gustos dentro del mismo grupo, cómo se realiza y a qué estructura jerárquica se atienen, si aún hay una, como en una estructura arbórea determinada, como podría ser en una tribu urbana, así como presentaría el sociólogo Maffesoli (2004) a algunos de estos grupos de ciudad. No obstante, intentaré detallar otras formas de organización que han sido posibles en esta nueva juventud, llamándolas rizomáticas o de amistad, aclarándome en Deleuze y Guattari (1994).

Ninguna identidad que he conocido en estas caminatas nocturnas que se establecen en las nuevas juventudes se encierran en una sola categoría. No se enmarcan a sí mismos en lo punk, lo metalhead o lo urbano, simplemente van desarrollando sus gustos estéticos en una forma de mosaico. Incluso con su superficialidad, es decir, sus vestimentas puedan resonar a algunos juicios por parte de gente externa, pero ellos por sí mismos no suelen definirse en función de un género musical, sino más bien a su intención por ser “ellos mismos”. Hay una búsqueda intensificada por parte de las nuevas juventudes por la unicidad, que bien reconocen que se ha desarrollado por gustos históricos que han tenido en sus juventudes, también reconocen que sus estilos primordialmente han sido enfocados en realzar su Yo. “Dav”, por ejemplo, me hacía una descripción de su estilo, que ha evolucionado, pero que es suyo, propio:

Yo creo que tengo un estilo ya marcado. Obviamente siempre va como evolucionando, pero siempre trato de mantener como mi estilo. Y creo que viene como de, de pequeño siempre me gustaba el skate, me gustaba la música, música más o menos como pop rock. Entonces más o menos fui cogiendo de esas cositas y fui creando mi estilo (Dav, comunicación personal, 2023).

Una de las características principales que identifica estos grupos de amistades juveniles es el desarrollo de estéticas a partir de agarrar “un poco de esto y un poco de aquello”. Me refiero a que los procesos creativos a los que se adscriben estas personalidades de la hipermodernidad son aquellos en los que la estetización de sus prendas es una pieza clave, por lo que intervenirlas con imágenes que proporcionan los medios es algo de suma importancia. Como lo había dicho en anterioridad, los parches, las cadenas y los accesorios que han provenido históricamente de comunidades como la escena punk ahora de descontextualizan y pueden ser retomados para entrar en estas superficialidades. He visto decoraciones de Hello Kitty en pantalones, mezclándose con cadenas y con ello grandes correas. Los jóvenes ahora son diseñadores de sus propias prendas. Lipovetsky describe de forma concreta estos procesos estéticos:

Pues a semejanza del individualismo moderno, el diseño se ha venido construyendo básicamente mediante el rechazo de la tradición y de los particularismos nacionales. Al querer hacer tabla rasa con el pasado, el diseño funcionalista fue un himno radical al presente social, a la modernidad pura. Sin exterior ni pasado, el elemento diseño aparecía como un sistema autónomo de elementos formales, una combinatoria soberana que no debía nada al exterior. (2016, p. 251)

No puedo negar que los procesos de comercialización han desempeñado un papel decisivo en la formación de los sujetos que me acompañan en esta andanza y esto se reconoce a partir desde sus gustos musicales, sus formas de compra, hasta los mass media que han hecho afición en su vida para lograr una que simpatiza fundamentalmente con la creación de superficialidad. Jonathan Friedman (p. 63) afirma que el sistema de parentesco y la comercialización tienen una similar situación existencial en las personas, designándoles un estilo de vida. En este caso, veía unas formas similares de uso del Internet para formarse que implicaba la configuración de un estilo

propio y abierto al cambio, igual que una manera para realizar las compras de sus prendas que también iba en vía de aislarse del resto de la sociedad. Esto además de que lo notaba en cada atributo físico que portaban mis interlocutores, también lo aclaraba en las charlas con ellos; al hablar de compras con “Ese” me dejaba muy en claro esto:

Pues yo busco las joyitas en cualquier tienda que me encuentre, en cualquier tienda como alterna. De estas que no venden ropa serial (de las grandes marcas como son H&M, Koaj). Porque puedes conseguir la prenda, entonces no. O sea, a mí me gustan las cosas únicas. A mí me gusta la ropa que es la única que hay. O sea, la única que hay, talla única, la única de ese estilo (Ese, comunicación personal, 2023).

Y también al hablar del Internet con “And”, que me comentaba de las inscripciones a algunos estilos a partir de sus búsquedas cibernéticas: “Sí, demasiado. Donde aprendí los géneros musicales, por ejemplo. Donde aprendí de cómo se viste ese tipo de gente de las bandas. Ahí fui sacando como cositas y decidí sacar mi propio estilo por así decirlo” (And, comunicación personal, 2023).

La colección de géneros musicales y estilos de prendas desde lo que he percibido, en este caso, solo llevan a las personas a armarse en pro de la unicidad, como se aprecia igualmente en estas líneas. Las personas de estas juventudes conviven en una vestimenta no para agradar a su compañero con el que ahora conviven en las fiestas, sino para un bienestar consigo mismo que exalte su Yo emocional, por ejemplo. Esto está directamente conectado al consumo de mass media que ha tenido históricamente y que ahora se concentra vigorosamente en las mismas imágenes para este sector juvenil (estilo gótico, skate, e-girl, preppy, pero no estático). Lipovetsky dice, cuando desea hablar del neonarcisismo, que en las últimas décadas hemos pasado del *homo politicus* al *homo psicologicus*, las personas han pasado a “el acecho de su ser y de su bienestar” (1986, p. 51). Estas individualidades ven la vestimenta con un sentido de descolectivización, lo primordial es seducirse a sí mismos, no quieren perfilarse con la nación, ni con una tribu urbana, sino estar abiertos y poder elegir lo que está en el mercado y fundamentalmente que sea diferente, y así se va formando una moda juvenil intercultural en Marinilla que proviene de todo un flujo propio de la

época de los viajeros del Internet. Lipovetsky, en *La estetización del mundo* (2016), lo plantea de la siguiente manera para describir esta forma de moda:

Con esta nueva era de moda abierta y plural, cae todo el sistema de valores que sostienen la moda clásica: el look juvenil sustituye al estilo rico, la relajación ocupa el lugar atractivo con clase, la seducción personal el de la superioridad (2016, p. 154)

Y esa adscripción a la individualidad en la moda se caracteriza por las descripciones de los estilos que daba una persona como “Ese”:

Bueno, creo que mi estilo es muy alterno, muy diferente, siempre suelo crear outfits fuera de lo común, de lo que ven normalmente. Siempre he sido muy contra la moda, siempre muy contra los estilos en el momento. Entonces a mí me gusta mucho mis estilos desde chiquita, siempre, me he vestido sola, yo misma elegir mi ropa, yo creo que es una forma de expresión, entonces yo creo que mi estilo va contra ese estilo que te marca la sociedad (Ese, comunicación personal, 2023).

He observado que esta comunidad juvenil y su comprensión de la superficialidad es un medio de expresión resultado de una estructura constitutiva de la personalidad posmoderna, como aseguraría Lipovetsky en *La era del vacío* (1986, p. 52). Es una comunidad que ha reencarnado el espíritu de un mercado que cada vez más busca la individualización a través de sus productos. En este caso a la materialidad de las prendas y su vacío colectivo para justificarse como individuos. La personalidad posmoderna nos acoge cada vez más a cada individuo de la sociedad en un placer egoísta, donde el disfrute debe ser solitario, antagonista al colectivo. Lipovetsky lo llama narcisismo:

El narcisismo surge de la deserción generalizada de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización. Abandono de los grandes sistemas de sentido e hiperinversión en el Yo corren a la par: en sistemas de rostro humano que funcionan por el placer, el bienestar, la desestandarización, todo concurre a la promoción de un individualismo puro, dicho de otro modo *psi*, liberado de los encuadres de masa y enfocado

a la valoración generalizada del sujeto. Es la revolución de las necesidades y su ética hedonista lo que, al atomizar suavemente a los individuos, al vaciar poco a poco a las finalidades sociales de su significado profundo, ha permitido que el discurso *psi* se injerte en lo social, convirtiéndose en un nuevo ethos de masa (1986, p. 53)

Lo que he percibido es un pensamiento estético que cree no ser influenciado por información precedente, solo seleccionador. Hay un idealismo que desea predicar sobre su individualidad y solo para sí, como si no hubiese un aparato detrás del consumo individuo-objeto que los puede conducir a estas dinámicas de vestimenta, pudiéndolos alejar del colectivo y de una conciencia de sus consumos. Por eso siempre se piensa ser único, se piensa ser de un pensamiento distinto, que selecciona lo que es verdaderamente estético porque son ellos en su unicidad quienes tienen la capacidad de hacerlo. Esto me ha hecho pensar en el Yo kierkegaardiano que está enclaustrado en su individualidad frente a la relación del objeto, desde un pensamiento estético; sus percepciones devienen naturalmente de ellos mismos. Por esto selecciona, se crea y se singulariza en una esteticidad. Vicente Gómez, en *El pensamiento estético de Teodor W. Adorno* clarifica este Yo:

El Yo kierkegaardiano se enclaustra hasta tal punto en su individualidad, que ya no es posible predicar nada de él. Empeñado en la tarea de negar el concepto, de evitar que lo más concreto sea subsumido bajo la generalidad -sea esta el Yo trascendental-uno de Kant o el Espíritu hegeliano (Geist)-, Kierkegaard habría impedido cualquier posibilidad de su aclaración racional. La subjetividad deviene así opaca (2, 129). Las escasas determinaciones positivas se refieren a la existencia como pura espiritualidad que cumple un «relacionarse consigo misma» (1998, p. 52 – 53)

Sin embargo, a pesar de la intención creativa solitaria en son de una superficialidad por el lado de la moda y como tal, una representación de sí única, estas personas, desde que he comenzado a andar alrededor de su grupo de amigos, sus “parches” y fiestas, he visto que la amistad ha sido un valor que irrumpe en su forma de organizarse ante la vida. Esto significa que, a pesar de las dinámicas comerciales y de mercado de la posmodernidad han trascendido en algunos valores como el relacionamiento con ellos mismos, continúan experimentando relaciones que están por

fuera de los valores competitivos de la modernidad y el capitalismo. La dinámica de realizar fiestas, integrándose personas para organizarlas mediante sonido, DJs u otros elementos, acudir para vincularse unos con otros, invitar personas para conocer un nuevo integrante, no establecer ningún liderazgo e incluso tener abierta la fiesta para todo un público a unos precios asequibles, por un lado. Por otra parte, los “parchaderos” como sus lugares de concentración, lugares abiertos para todo tipo de público, sin ningún tipo de discriminación (si no hay violencia determinada por bandas), hasta el punto en el que la charla se flexibiliza tanto que puede uno entrar y salir con tranquilidad, como era en mi caso de investigador.

Figura 12

Imagen collage: Superficialidad.



Nota: Varias prendas de los interlocutores con los que interactué. Mezclas de parches, mallas, pelo estilizado y colores. Por un lado, una intención de aspectos góticos, pero a la vez de incrustar imágenes populares de Internet como Hello Kitty. Las decoraciones en los pantalones son para hacerlos ver desgastados o con “rayos”

Puedo decir que este grupo de amigos puede verse como una tribu urbana desde unos ojos teóricos. Desde una perspectiva basada en Maffesoli, he visto cómo tienen un mismo paradigma estético (2004, p. 54), experimentan de una misma manera y esto es lo que los ha llevado a tener

una cohesión social en sus fiestas y en sus “parches”. Aunque cada uno, por fuera del grupo busque la exclusividad, sus gustos musicales se integran colectivamente en la fiesta y casi siempre se entremezclan los mismos colores de prendas, como muchos de sus accesorios en los momentos que se reúnen. Por otra parte, al conformarse como amistades fluidas que no proponen liderazgos, se forman como lo llama Maffesoli tomando a Weber, como una comunidad emocional (2004, p. 57), proponiéndose también una idea de heterogeneidad en ellos. Esto último siendo muy importante, pues considero que son un grupo que categorizo rizomático en una postura de Deleuze y Guattari (1994, pp. 12-19) porque ellos, bajo sus propias palabras, no se configuran en una categoría que los determine y los simplifique, ni como grupo, ni como singularidad, alejándose de cualquier viejo marco que los exponga en una tribu o en un solo estilo. Intentan más bien estar abiertos al flujo social que les depare, siendo múltiples. A pesar de haber sido categorizados externamente por otros jóvenes con títulos como “aesthetics”, no se dejan relegar de su capacidad a ser innombrables

7. CAPÍTULO 7: Conclusión

En esta investigación me he dado la tarea de explorar la influencia de la moda y la fiesta en la configuración de los “parches” de la nueva juventud marinilla. Lo que he logrado a partir de ello es una comprensión de los elementos culturales que forjan a los jóvenes en un contexto local, enmarcado por unas influencias globales y cercanas. La moda y la fiesta son piezas fundamentales para la realización de la personalidad en la nueva juventud de Marinilla, no son simples adornos y aquí fueron ahondados. Todo gracias a la combinación de herramientas propiciadas por la metodología etnográfica y las técnicas de observación participante, entrevistas y etnografía digital. Desde allí logrando una comprensión rica y matizada de las dinámicas juveniles en Marinilla. Estas técnicas han proporcionado una visión integral de cómo los jóvenes viven y experimentan su mundo, ofreciendo percepciones valiosas sobre la unión entre la moda, la música y la identidad.

A partir de estos elementos, mis conclusiones es que los jóvenes de Marinilla han desarrollado una capacidad notable para navegar y negociar entre diferentes esferas culturales, adoptando elementos estéticos de diversos géneros musicales y contextos sociales. Esta flexibilidad y movilidad en la identidad musical y estética reflejan una tendencia global hacia la hibridación cultural, donde las barreras tradicionales entre diferentes subculturas y estilos se diluyen. Siendo receptores de una cultura cibernauta, apegada a la selección vía red en la configuración de sus personalidades, siendo el algoritmo importante en sus formas de vida. La globalización digital ha permitido que los jóvenes de Marinilla accedan a una amplia gama de influencias culturales, desde ídolos de las redes sociales hasta tendencias globales de moda. Este acceso ha facilitado una individualización estética que, aunque puede parecer superficial, responde a una búsqueda profunda de autoexpresión y diferenciación en un mundo que creen cada vez más homogéneo, pero que finalmente responden a un producto fenoménico realizado desde una esfera hipermodernista y/o capitalista.

Destaco que los conceptos teóricos de Gilles Lipovetsky (2004) han sido los más fundamentales en este trabajo para comprender cómo los jóvenes marcan su identidad a través de la moda y la fiesta. En un contexto donde la superficialidad estética se ha convertido en un valor central, los jóvenes utilizan la moda como una herramienta para destacar y afirmar su individualidad. Este fenómeno no solo es un reflejo de las tendencias globales, sino también una respuesta creativa a las circunstancias locales de Marinilla, donde hay unos procesos estéticos

insertándose en el mercado, replicando tendencias de las ciudades más cercanas como Medellín, por ejemplo, en el comercio, como en las actividades que han realizado colectivos para la estilización de un pueblo.

La andanza flâneur por mi pueblo me ha revelado que los "parchaderos" son espacios de gran importancia para la socialización y la expresión de la identidad juvenil. En estos lugares, los jóvenes no solo consumen música y participan en la organización de sus próximas fiestas, sino que también experimentan con diferentes estilos de moda, creando un ambiente de constante cambio y adaptación. Son espacios de intercambio en los cuales pueden surgir nuevas tramas que pueden afectar en la elaboración de su personalidad a largo plazo. Los "parchaderos" actúan como laboratorios culturales donde las identidades se forjan y se transforman a través de la interacción social y la performatividad estética. Es por esto mismo que aseguro que no hay una rigidez en estos “parches” nuevos juveniles; se permiten moverse entre diferentes esferas culturales sin las restricciones impuestas por identidades rígidas y tradicionales. La moda se convierte así en un lenguaje visual que los jóvenes utilizan para comunicar su pertenencia a múltiples mundos, cada uno con sus propias reglas y significados.

Por otro lado, la fiesta es una emergencia social de la juventud: un espacio de libertad y creación de comunidad ante los obstáculos les propone la normalidad. Las festividades no solo proporcionan una tranquilidad ante el tiempo de trabajo y las responsabilidades diarias, sino que también actúan como momentos cruciales para la cohesión social y la reafirmación de la identidad grupal. En las fiestas, los jóvenes encuentran una oportunidad para experimentar con diferentes estéticas y comportamientos, reafirmando su pertenencia al grupo y su distinción del mundo exterior. Sin embargo, es el espacio donde se logra percibir como hay una gran ruptura normativa entre sus prendas y la música que escuchan durante la fiesta. Como lo he dicho, en esta juventud no es norma vestir como rocker para escuchar rock, ni como reggaetonero para ir a una fiesta de reggaetón. Lo verdaderamente importante es el desarrollo ideal de su individuo que se propone una persona en sus prendas.

Para cerrar, quisiera que esta tesis contribuya al campo de la antropología juvenil y de la moda, principalmente porque puede ofrecer una nueva perspectiva sobre la construcción de la identidad en un contexto de globalización y cambio cultural. Las conclusiones que presento aquí no solo son relevantes para el estudio de la juventud en Marinilla, sino que también pueden

aplicarse a otros contextos similares donde los jóvenes navegan entre influencias locales y globales, en un mundo donde el individuo es el ideal a seguir.

Referencias

- Benjamin, W. (2012). *El París de Baudelaire*. Buenos Aires, Argentina: Eterna Cadencia Editora.
- Canclini, N. (2007). “*La modernidad en duda*”. En *Jóvenes Mexicanos*. Encuesta.
- Castañeda, L, Henao, J, & Lopera, S. (2019). El proceso de resemantización de los términos parche y chimba en el parlache. *Literatura y lingüística*, (39), 175-198.
- Castellanos, Polo (2017). Muralismo y resistencia en el espacio urbano. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 7(1), 145-153.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1980). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). *Rizoma*. México: Ediciones Coyoacán.
- Dezin, N. K. (2017). Autoetnografía Interrpetativa. *Investigación Cualitativa*, 2(1) pp. 81-90. DOI: <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>
- Du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrutu Editores. Buenos Aires-Madrid.
- Friedman, J. (1994). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- García, J., & Fernández, H. (2014). *¿Qué significa ser joven?: Reflexión teórica desde dos ejemplos etnográficos*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7177763>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gómez, L. (2021). *La capilla: "un viejito con alma de joven."* *Apropiación territorial e imaginarios juveniles en Marinilla, Antioquia*. Medellín. Universidad de Antioquia.
- Gómez, V. (1998). *El pensamiento estético de Teodor W. Adorno* Madrid, España: Frónesis Ediciones Cátedra.
- Lindón, A., (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1),6-20. ISSN: 1852-8759. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2004). *La estetización del mundo: Vivir en la era del capitalismo artístico*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2009). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Anagrama.
- Menara, L. (2012). Conflicto, equilibrio y cambio social en la obra de Max Gluckman. *Papeles del CEIC*, ISSN-e 1695-6494, N° 2
- Méndez, M. D. R. R., & Aguirre-Aguilar, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método ya sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (41), 67-96.

Radio Caracol. (2023). *Capturado jefe de sicarios del Grupo Delincuencial “El Mesa” en Marinilla*. Caracol Radio. <https://caracol.com.co/2023/11/30/capturado-jefe-de-sicarios-del-grupo-delincuencial-el-mesa-en-marinilla/>

Turner, V. (1974). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Madrid, España: Taurus.